

aleza de Beobia, que està en Yrun; y aver ganado la Plaza de Fuenterravia, llegó el caso de padecer, y obrar especialmente Yrun. Verdad es, que en quanto à muchos casos memorables ayudada de sus Nobles Compañeros naturales de Oyarzú, Renteria, y otros de su territorio circunvezinos; y lo que los de Yrun sufrieron se dexa conocer, de que por no sugetarse à dar la obediencia à la Francia, abandonaron sus casas, y haciendas; como pudieron, retiraron sus mugeres, y hijos à los Pueblos dentro de la Montaña; y los hombres de provecho se mantubieron en la cercania rodeados de las guarniciones de las dos Fortalezas, y del Exercito principal de Francia, que estubo à la vista para conservarlas, y no perder las dichas Fortalezas; viendo al mismo tiempo los de Yrun quemar muchas casas suyas, y talar sus Montes, y heredades.

Garibai
tom. 3.
lib. 30.
cap. 8.
fol. 528

22 Y todo esto toleraron por no quererse sugetar al Dominio de Francia, aunque los Oficiales suyos, y especialmente el Alcalde, y Governador de Fuenterravia, puestos por el Almirante de Francia, solicitaron con instancia atraer à su partido à los de Yrun; porque con sus emboscadas no dexaban salir, sino con gran peligro à los Franceses de las Guarniciones de Fuenterravia, y del

Castillo de Beobia; valiendose para esto de los vezinos de Fuenterravia, que quedaron en la Plaza en virtud de la Capitulacion, con que fue entregada; y querian persuadir à los de Yrun, con que Fuenterravia estaba sugeta à Francia, y se mantenía quieta, y que siendo Yrun de su jurisdiccion, debía entregarse, y gozaria del mismo beneficio; *pero todo fue infructuoso*, porque los naturales de Yrun, mas quisieron pasar tan inmensos trabajos, que cometer la infidelidad de faltar à su Rey. Así refiere Garibay.

Garibai
ibidem,
fol. 528
y 529.

23 Lo que los de Yrun obraron con el favor de sus Compañeros Guipuzcoanos *en dos años y medio, que Fuenterravia estuvo en poder de la Francia*, refiere Garibay con bastante puntualidad, porque fueron sucesos de su tiempo, y que como natural hijo de la Provincia, el mismo tratò, y comunicò à los que se hallaron en estas Guerras. Pone casos particulares, que los baptiza con nombre de Victorias, y quiso quedasse memoria de ellas; porque como à Chronista, que era Universal de España, le pareció ser de su obligacion el hazer relación con algun prolixidad, para memoria cierta de la posteridad; y porque otros Chronistas, que en sus Historias llegaron hasta el año de 1526, solo hizieron la relación, que correspondió al ho-

Garibai
ibidem,
fol. 543

Garibai
ibidem.
cap. 10.
fol. 539

nor

Servicios de Yrun.

115

nor del Emperador, y de la Nacion Española, con aver sido operaciones de la Provincia de Guipuzcoa, sin mencion alguna de ella.

24 Muchos lances refiere dicho Garibay sucedidos en Yrú, y todos felices executados por sus naturales, y los Guipuzcoanos en el tiempo, que Fuenterravia estuvo por la Francia, y se pueden ver en su 3. Tomo Cap. 7. y en los folios 525. hasta 539. y Cap. 11. pues no trata de otros assumptos; y yo no me detendré en referir, fino tal, ò qual, de que ha quedado documento, y memoria perpetua, aunque debo advertir, que solo este es el Historiador unico, que en fuerza de la verdad, experimentada por él, como testigo de toda excepcion, y de vista; por q̄ dize, q̄ en persona se hallò por Alferez en parte de estas Guerras; y de lo demás se informò de testigos fidedignos, q̄ tambien fueron de vista; ha sacado à Yrun al Theatro de las Historias, quando en ellas por su desgracia ha estado tan olvidada. Pero es la primera salida bien apreciable, por ser de Historiador tan verdadero en lo que dize, que en todo se arregla à la realidad; y porque à Yrun, asì en alguna memoria de los siglos mas antiguos de nuestro tiempo, como de los últimos, que él alcanzò; le pone en parage de deberse hazer juyzio de

su honor, lealtad, y fidelidad.

25 Ganaron, como llevo dicho, en Yrun el Castillo, y Fortaleza de Beobia los Franceses al primer passo de su invasion, y lo dexaron bien guarnecido para su retirada en todo evento; pero los naturales de Yrun, y los de la Provincia por igualmente leales les asistían, no pudiendo atravesar tan sensible espina en la misma Patria, siempre anelaron à su restitution; y la lograron, porque la guarnicion Francesa del Castillo por su gran gasto, y porque los naturales la tenían ceñida, y cerrada en su recinto con las emboscadas; y por alguna noticia, que tubieron de que D. Beltrán de la Cueva, Capitan General de la Provincia cò los naturales Provincianos, y alguna gente, que tenia del Rey, queria recuperar al dicho Castillo los Franceses le abandonaron, y volvió à nuestro Dominio, y puso dicho D. Beltrán guarnicion en él por Mayo de 1522.

26 Los Franceses tampoco pudieron llevar, que el Castillo à vista de tantas Tropas suyas estuviese por España; y con gran empeño de mil Soldados Laboranos con Cabos de mucha autoridad, y con tres mil y quinientos Alemanes, que servian à sueldo de Francia, procuraron volver à ganar dicho Castillo, y de repente vadear el Rio; pero aviendolo

enten-

Garibai
tom. 3.
lib. 30.
c. 7. 8 9
10. y 11
fol. 525
hasta
539.

Garibai
tom. 1.
lib. 8.
cap. 30.
fol. 337.

Garibai
tom. 3.
lib. 30.
cap. 8.
fol. 530

Garibai
ibidem,
cap. 9.
fol. 531

entendido los naturales de Yrun con el ayuda del Castillo, los detuvieron, y embarazaron valerosamente; y despues por mas arriba vna noche passaron por donde no se recelava con vnas piezas de Campaña, y se pusieron en lo alto de la Montaña, que domina à dicho Castillo, con animo de baxar, y ponerle sitio formal para ganarle.

Garibai
ibidem.
à folio
530

27 Pero aviendo visto esto el Capitan Azcùe vezino de Fuènterrabia, que por leal no quiso mantènerse en su casa, y el Capitan Ambulodi vezino de Yrun, y que cada vno de ellos governava con sueldo del Rey à quatrocientos hombres naturales de Yrun, Oyarzun, y Renteria, y algunos de Fuenterrabia, q̄ siguieron al dicho Azcùe; y los referidos Capitanes, y su gente resolvieron assaltar al Exercito Francès, y passaron à San Sebastian, donde estava Don Beltran de la Cueva, Capitan General de la Provincia, à comunicarle su pensamiento, y que les ayudasse con la Tropa, que tuviesse; pero le pareciò temeraria su resolucion, y quiso disuadirlos; pero ellos, y sus tropas de naturales estuvierò tan constantes, que le reduxeron à D. Beltran, à que se intentasse la expedicion.

28 Y con efecto se executò la idea de los naturales el dia 30. de Junio Fiesta de San Marzal, si

bien siempre dudando el buè successo D. Beltran; fue contanta felicidad, q̄ quedaron los Frãceses, y Alemanes derrotados; y los muertos, y ahogados llegarò à dos mil y ochocientos: y prisioneros hasta setecientos Alemanes, q̄ fueron los que mas se resistieron; y despues estos llevò para guardia suya el Papa Adriano, que estando en España, fue exaltado à la Tiara Pontificia, y pidiò esta gracia. Se cogiò toda la Artilleria de Campaña, y quedò libre el Castillo de de Beobia, siendo la vitoria completa. Y aqui mismo dize Garibay, que se debiò gran parte de este buen successo, además de los dos Capitanes referidos, al Capitan LOPE de YRIGOYEN, natural del mismo Pueblo de Yrun, hombre muy valiente, y determinado: *A quien conociò muy bien*; dize tambien otras circunstancias de los naturales de Yrun.

29 Celebrò, y estimò tanto el Capitan General D. Beltran de la Cueva, q̄ despues fue Duque de Alburquerque, este feliz successo, y vitoria que por aver sido el dia del Santo San Marzal, determinò en accion de gracias à Dios, y al Santo erigir vna Hermita en el Monte, que domina al Castillo de Beobia, y està mas arriba de las Casas Solares de Aldabe, y Gaynza; y por esto oy se llama el Monte de San Marzal. Y con efecto diò principio D. Beltran à dicha Her.

Garibai
tom. 3.
lib. 30.
cap. 9.
fol. 533.

Garibai
ibidem.
fol. 535.

Hermita, y aun puso vna targeta de piedra para esculpir sus Armas en ella; pero porque se ausentò, no la acabò, y el Pueblo de Yrun la perficionò; y se mantiene en memoria de tan glorioso triumpho vna Hermita muy decente dedicada à San Marzal, que es titular de ella.

30 Y el Pueblo de Yrun no se contentò con aver hecho el reverente Culto de la Hermita al Santo; sino que tambien hizo voto de ir el dia de su Festividad, que es à treinta de Junio, los dos Cabildos Eclesiastico, y Secular en Procecion, que tambien les acompaña vn Esquadron de Mosqueteros naturales suyos; y celebran vna Missa solemne añalmente. Todo lo qual se observa, y executa infaliblemente dicho dia en accion de gracias, y para perpetua memoria. Y porque desde la Vispera de San Marzal, que es el dia de San Pedro, quando tubo principio la marcha de nuestra gente para tan buen successo, celebra tambien Yrun este dia: pues en el haze su Alarde general de la gente de Armas, sin embargo de que por Ordenanza Provincial està mandado dicho Alarde en todas las demás Republicas de la Provincia el tercero dia de Pasqua del Espiritu Santo; pero à Yrun se ha permitido, que observe, y guarde la costumbre antigua del dia de San Pedro

por la referida Victoria:

31 Y ultimamente, lo que Yrun sirviò en las Guerras hasta 2. de Mayo de 1531. acredita con ponderacion en cartas escritas este dia al Señor Emperador Carlos Quinto, y à su Real Consejo la Provincia de Guipuzcoa, y que estàn originales presentadas en los Consejos, y sus copias fehazientes en el Archivo de Yrun. Y aunque son muy apreciabiles para mi intento de probar lo que Yrun sirviò, y mereciò, escuso el ponerlas à la letra; porque alguna vez, que se han alegado, y presentado por Yrun, han ocasionado sentimientos à Fuenterravia.

32 Despues en muchos años no hubo Guerra por esta Frontera, aunque es verdad, que en este medio tiempo siempre avia rezelos, y rumores de Guerra, y amenazas de acometimientos; y tambien sus inquietudes entre los Lugares Fronterizos de España, y Francia; como son Fuenterravia con Endaya, que es vn corto Lugar abierto de Francia, y estàn ambos à la vista distantes vno de otro menos de media legua, la Mar de por medio, y sus inquietudes eran sobre el Mar; y Yrun con los Lugares de Viriatu, y Vrruya de Francia sobre Rio Vidzsoa, y sobre reprefalias de ganados; y lo que Yrun sirviò, y padeciò desde el año de 1524. hasta el de 1579. consta por vna Carta

escrita por el Señor Rey Phelipe Segundo, que la original está en el Archivo de Yrun, y su copia à la letra, es la siguiente.

EL REY.

Prefen-
rada en
la Real
Camara
de Casti-
lla por
compul-
sa se ha-
ziente.

*Consejo Justicia, Regidores, Ca-
balleros Escuderos, Homes, Hijos-
dalgo de la Villa de Yrun Yranzu,
en carta de 16. del passado recebi-
mos el cuidado, y diligencia, que
pusisteis en prevenir y apercebi-
ros por el aviso q̃ os dió Garcia de
Arze, Capitan General de essa Pro-
vincia, de la gente Francesa, que
se entendia, baxaba aya Fuenter-
ra via para procurar defenderle
los passos y estorvarles, y la con-
que soleis acudir à la guarda de a-
quella Villa; y la voluntad, que
monstrais en esto, y à nuestro ser-
vicio, os agradecemos, y es como
esperamos de tan leales, y fieles
Vassallos, y lo a veis acostumbrado
siempre vosotros, y vuestros pas-
sados; y encargamos, que así lo
continueis, que mandare tener me-
moria de ello para honraros, y fa-
voreceros, y hazeros merced en lo
que hubiere lugar; y al dicho Gar-
cia de Arze escribo, q̃ aya mucha
quenta con vuestro buen trata-
miento. Del Pardo à 7. de Novie-
bre de 1579. años. TO EL REY.
Por mandado de su Magestad.
Juan Delgado. Y todo esto le con-
firma con lo que en esta Historia
llevo dicho con Garibay, de que
Yrun siempre fue Pueblo muy
respetado de Franceses: y que al*

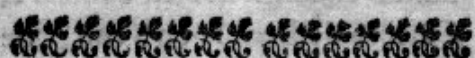
Pueblo de Yrun se debia el aver
se mantenido el Rio Vidafoa en-
teramente por jurisdiccion de Es-
paña.

33 Desde el año de 1579.
tampoco hubo Guerra Campal
entre los Reynos de España, y
Francia, por la Frontera de Gui-
puzcoa, hasta el año de 1635. pe-
ro los Lugares Fronterizos abier-
tos, y especialmente Yrun, por
ser el primero, y rayano, fue el
que mas padeció; pues por su tes-
son en tener à raya las ofiadas
de los Lugares de la Frontera de
Francia, se mantubieron sus natu-
rales sobre las Armas: todo lo
qual no pudo ser sin vn continuo
merito en el Real servicio de Su
Magestad, y defensa de la Patria;
como consta por vn gran nume-
ro de Cartas de la Provincia, es-
critas dando las gracias à Yrun
por su incesante zelo, y exortan-
dola à que prosiguiesse, y diessse
quenta siempre que reconociesse
armamento de tropas de la parte
de Francia para cautelar, y resis-
tir qualquier insulto, que pudiesse
intentar en Guipuzcoa. Se hallan
en el Archivo de la Provincia sus
Decretos, y en el de Yrun
las cartas originales, de
que puedo certificar,
averlas visto.

* * * * *

* * * *

* * *



§. 22.

*CONTINVA LOS SERVI-
cios de Yrun desde el año de
1635. en la Guerra con
Francia hasta el año
de 1642.*

EL año de 1635. hubo rompimiento de guerra entre España, y Francia por la frontera de la Provincia de Guipuzcoa; y fue lo que en esta guerra sirvió Yrun tanto, que si no fuera todo ello tan autentico, seria al parecer increíble de vn Pueblo, aunque numeroso; pero abierto, y en aquel tiempo sin la fortaleza, y Castillo de Beobia, que fue fundado por el Catholico Rey D. Fernando, pero el Emperador Carlos Quinto lo mandò deshazer, aunque siempre quedaron sus cubos, y paredones bien fuertes.

2 Y sobre qual maxima de dos tan grandes Reyes fue mas conveniente, ha auido opiniones entre los mayores Generales de España; pues vnos Castillo, y fortaleza, han contemplado muy vtil, porque està à la entrada precisa de las tropas de Francia, y las impide, como tambien el vadear el Rio Vidafoa, que le de-

ben passar para entrar en España; pero otros Generales siguen al Emperador Carlos V. y aprueban su idea; porque son de sentir, que las Plazas, y fortalezas en las rayas, y fronteras enemigas, que no sean muy capaces de guarnicion superior, solo sirben de empeño, y gasto, y no de provecho; mayormente quando ni cubren Pays, ò Puerto, ni pueden ofender à la entrada, ni retirada al Enemigo, ni hazer salidas.

3 Y así lo han practicado desde el Emperador Carlos Quinto los Reyes de España en las Fronteras de Ytalia, y Navarra; como lo refieren las Historias, y especialmente Garibay, por lo que mira à Navarra; y por lo que toca à Ytalia en el Milanado Berme sobre el Pò, donde por socorrerla murió Crequi famoso General de Francia, y la ganó el Marqués de Leganès. En la Ribera del Tanar la Roca de ERASSO, y la ROQVETA. El Fuerte de Sandoval junto à Bercei, en nada inferior à los celebres de la Europa. En el Monferrato LANGAS, AYQVI, y NIZA; y los Castillos de Cremolin, Ponzon, y el Concho, reduziendo la defensa de aquel Estado à las Plazas interiores; aviendo estas demoliciones executado el Condestable de Castilla los años de 1646. y 1647. en Flandes, Francia, y Alemania son infinitos los

exem-

Gariba
tom. 3. i
lib. 30.
cap. 7.
fol. 526

exemplares : conque yà la maxima del Emperador Carlos Quinto es la que està recebida entre los Soberanos.

4 Y aunque parece dificil el componer las maximas opuestas de los dos Señores Reyes tan Sabios, como Guerreros ; con sola la reflexion de los tiempos las contemplo compatibles, y igualmente practicables. Para esto debo suponer , que segun todas las Historias antiguas de España , y aun de la Europa , se guerreava en aquellos tiempos con alguna suavidad , y esta moda aun durava hasta el Rey Don Fernando el Catholico; y así oy en dia se ven en España las Plazas de entonces, y que se reputavan por muy fuertes, con vnas murallas de tepes; sin obras exteriores algunas, y quando mucho vna Barbazana, ò Fosso. Pero la irreconciliable oposicion del Rey Francisco de Francia con el Emperador Carlos Quinto introduxo otro ayre muy diferente de guerrear tan cruel, que ya no ay Guerra, que no sea à fuego, y sangre; y las fortalezas, que en los siglos anteriores eran defensas en las fronteras, ya oy por experiencia se ha reconocido, que sobre no ser de provecho, especialmente sino cubren Pays, ò Puerto, solo ocasionan gastos, y sirven de empeño inutil el quererlas mantener. Con que la maxima del Rey D. Fer-

nando el Catholico en edificar el Castillo de Beobia en Yrun, fue en su tiempo muy loable ; pero por el nuevo modo de guerrear passò à ser perjudicial en el Reynado del Emperador Carlos V. y tambien despues, porque cada dia es mas vehemente el rigor de la Guerra. Y así se han deshecho, y abandonado todas las fortalezas, que acabo de referir en las fronteras, y rayas.

5 Y para que no parezca ponderacion lo que llevo dicho de lo mucho, que en esta Guerra sirvió Yrun ; porque antes ay Historia escrita del sitio de Fuenteravia el año de 1638. sin hazer comemoracion notable de Yrun, me contemplo obligado à hazer alguna sumaria relacion de lo que obrò en ella ; y esta deberà ser solemne, y justificada con testimonios, que la confirmen: porque de lo contrario pudiera alguno sospechar, que me mueve la inclinacion de ser yo Cura, y Descendiente de Solar de Yrun. Pero protesto, de que en medio de amar à la Patria de mi Descendencia, que es el Platon amigo de la gente natural, y mundana; pero la Christiana debe professar mayor amistad con la verdad, para no faltar à ella por respetos humanos algunos.

6 Y así passo à los documentos, y instrumentos, que acreditan quanto obrò Yrun en esta Guerra.

hasta el año de 1642.

121

Guerra. Y para esto, y mayor testimonio de la legalidad de los instrumentos, que han de servir de comprobación, devo suponer, que todos los que aqui, y en lo demás de esta Historia refiero del proceder, fidelidad, y lealtad de Yrun, están muchos de ellos presentados originales en el Consejo Real de Castilla los años de 1615 el de 1653. y este presente año de 1733. para la pretension de la separación de la Justicia de Fuenterravia, à que està Yrun anexa en lo Civil, y Criminal: y en otros Tribunales Compulsas sacadas con citacion, y Escrivano acompañado, puesto por la dicha Justicia de Fuenterravia. Para que en este sentido se haga seguro juyzio, de que no me valgo de instrumentos por relacion, y vaga noticia, sino de los que son muy veridicos, y passados por el expurgatorio de la mas exacta verificación.

7 Empezaré desde el año de 1634. porque antes de rompimiento declarado de los dos Reynos de España, y Francia, ya avia algunos rezelos de la Guerra. A lo vltimo del año la Provincia cō su acostumbrado zelo, y providencia anticipada nombrò por Coronel de su gente de Guerra al Maesse de Campo D. Diego de Yssali, y Sarmiento, Cavallero de la orden de Calatraba, Comendador de las Casas de Plazencia,

Gentil Hombre de la Camara de su Magestad, y de la del Serenissimo Infante Cardenal, y despues Governador de las Armas, que entraron, y estuvieron en los puestos de la Provincia de Labort de Francia; y quatro Sargentos Mayores. Y luego dispuso la Provincia, que baxasse à Yrun alguna gente de sus naturales con Don Miguel de San Millan, vno de sus Sargentos Mayores; y mandò, que cinquenta hombres naturales del mismo Yrun, hiziessen las guardias en los vados del Rio Vidafoa; estando todo el resto de sus naturales, y vezinos à la orden del dicho Sargento Mayor D. Miguel de San Millan.

8 Y yà publicada la Guerra, acudiò el año de 1635. el Coronel D. Diego de Yssali; y dispuso, que se retirasse la gente de la Provincia, por no aver por entonces precision; y solo mandò, que se alistassen cien hombres hijos de Yrun, y que estos huviesssen de hazer guardia en los puestos, y vados del Rio, manteniendo siempre esta Compañia formada con su Capitan, y Oficiales subalternos con su Vandera, y cuerpo de guardia à las ordenes de Don Luys de Elizalde, otro Sargento Mayor, nombrado por la Provincia; y en esta forma se mantuvieron nueve meses sin sueldo, y à costa de Yrun hasta 23. de Octubre de 1636. como lo exe-

Dd

cuta.

cutaron con gran puntualidad.

9 Despues aviendo venido à Yrun el referido Coronel Don Diego de Yfasi, por orden del Almirante de Castilla, que yà tambien vino, y puso la Plaza de Armas en la Villa de Hernani; con los naturales de la Provincia el dia 24. de Octubre de 1636. hizo vna invasion, y entrada en el Reyno de Francia; tomò las Villas de Vrruya, Ziburu, y Sã Juan de Luz; para cuya expedicion cõcurriò vna Compañia de ciento y veinte y cinco hombres con su Capitan, y Oficiales de Yrun; quedando la demàs gente de sus vezinos en el mismo Pueblo de retaguardia con las Armas en la mano, para lo que se pudiesse ofrecer; y en esta empreña asistió con todos los carros, y lo mucho, que de vagages necessita vn Exercito, que marcha, mayormente quando es para expediciõ en Pays Enemigo.

10 Fuera de lo referido todo el tiempo, en que nuestras Tropas estubieron en Francia, sirviò Yrun con otros cinquenta Infantes para convoyar, y guiar la gente, y vibanderos, que conducian los bastimentos al Exercito, y lo demàs necessario para su defensa, y seguridad, y en todo esto, como en los nueve Meses de guardias, que llevo referidas, no estubo à sueldo de su Magestad, y se costò Yrun por si

con perdida considerable de Bueyes, y Cavallos de los vagages, que fue precisso mantenerse con el Exercito para los movimientos, que se ofrecieron, de vnos Lugares à otros, en q sin embargo del cuydado con dichos vagages, apressaron los Franceses à los que por pazer sus Cavalierias, y Bueyes, se desmandaban.

11 Así bien la referida Compañia, de los ciento veinte y cinco hombres de Yrun fue destacada con su Capitan, y Oficiales para acompañar à la Cavalleria en vna salida, que por orden del Almirante de Castilla se hizo en 21. de Noviembre contra la Villa de Ascayn tambien de Francia, en que se portò la referida Compañia de Yrun, con valor, y entereza grande. Y tambien para otra expedicion; que el Señor Almirante resolvió contra la Villa de Semper de Francia, de la gente, que estava de retaguardia, dieron à su Excelencia otra Compañia de cien hombres con su Capitan, y Oficiales; y todo esto executò Yrun, sin cinquenta hombres, que por orden del Señor Almirante, desde que las Tropas de la Provincia entraron en Francia, estuvieron de guardia en los vados, y esguazos del Rio Vidafoa, para evitar las desserciones de algunos Soldados, como con efecto llevaron, y reduxeron à sus cuerpos, y al Real servicio à muchos.

Y

hasta el año de 1642.

123

12 Y porq̃ de orden del Sr. Almirante de Castilla, estando nuestras Tropas en Francia, se empezó à hazer vn Fuerte en el alto de Tellatuetá, que es el Mōte de Francia, por donde desde España se entra en aquel Reyno, y pasó nuestro Exercito, y debía por allí volver, y està à la vista de Yrun distante vna legua; intentò à los 23. de Febrero del año de 1637. el Duque de la Balera, Comandante de vna Tropa Francesa de Cavalleria, y Infanteria à poderarse del referido Fuerte, sin averlo reparado nuestro Exercito, q̃ estaba internado en Francia; pero aviendolo advertido los de Yrun, salieron doscientos hombres de sus naturales por si mismos, y sin orden; y haziendoles frente con gran valentia, hizieron retirar à los Franceses con muerte de algunos, y prision de otros, y entre estos vn Criado del mismo Duque de la Balera, que se lo llevaron preso al Coronel D. Diego de Yfasi, y quedò libre el Fuerte con gran gloria de Yrun.

13 Y porque el dicho Coronel, que se hallaba triunfante en S. Juan de Luz, resolvió otra expedicion el dia 26. de Marzo del mismo año de 1637. contra la Villa de Guetaria, que està entre Bayona, y S. Juan de Luz, con Cavalleria, y Infanteria, pidió al Pueblo de Yrun vna Tropa de

veinte y cinco hombres, para que como prácticos de aquella tierra los guiasen; los quales embió con gran puntualidad; y en la salida despues de aver procedido muy bien, sirvieron de guia à la Cavalleria, y Infanteria; y en todo lo demás, que se ha ofrecido, y en quantas ocasiones se valió de los Vecinos de Yrun para el servicio de su Magestad, los hallò muy pròptos, y zelosos del Real servicio, à que han acudido con mucho cuydado, valor, y inteligencia.

14 Y para que todo lo que refiero no parezca relacion de passion voluntaria, me ha parecido acreditar su verdad con vna Certificacion autentica del mismo Coronel, Governador de la Provincia D. Diego de Yfasi Sarmiento, que està original presentada en el Consejo Real, y en otros Tribunales con citacion de Fuenterravia, que à la letra es como se sigue.

El Maesse de Campo D. Diego de Yfasi Sarmiento, Cavallero del Orden de Calatrava, Comendador de las Casas de Placencia, Gentil Hombre de la Camara de su Magestad, y de la del Serenissimo Señor Infante Cardenal, y su primer Cavallerizo, Coronel de la muy Noble, y muy Leal Provincia de Guipuzcoa, Governador de las Armas, que estàn en los puestos de la Provincia de Labort en Francia;
hago

hago se q̄ por orden particular que la Provincia tubo de su Mag. para que pusiesse guardia en el passo de Beobia con postas à lo largo del presidio de Fuenterrabia, por los rezelos, que tubo del Frances; la di à la Vniuersidad de Trun en 22. de Diziembre del año passado de 1635. para que hiziesse dicha guardia con cien hombres suyos; con los quales la hizo hasta 23. de Octubre de 1636. que las Armas de su Magestad, entraron en Francia, estando los dichos cien hombres à la orden de D. Luys de Elizalde, uno de los quatro Sargentos Mayores de la dicha Provincia. Procedieron en esta ocupacion con mucho cuydado y puntualidad; y despues en la entrada que la gente de la Provincia hizo en Francia, entrò una Compañia de la dicha Vniuersidad de ciento y veinte y cinco hombres con su Capitan, y se hallò en la toma de las Villas de Vrruya, Ziburu y San Juan de Luz; y à los 21. de Norviembre la dicha Compañia fue escogida para que fuesse à Ascayn con la Cavalleria para una salida, que se hizo de orden del señor Almirante de Castilla; y procediò con mucho valor, assi en esta ocasion como en todo lo que se le ordenò, hasta que la dicha gente de Guipuzcoa con orden del Señor Almirante se retirò de estos Puestos.

Y assimismo auiendo intentado el Señor Almirante hazer otra

faccion en Francia pidiò al dicho Pueblo de Trun en primero de Enero de este año la gente, que pudiesse; y para ello le embiò cien hombres con su Capitan; demàs de lo qual por orden particular del Señor Almirante assisten cinquenta bombres de dicho Pueblo de Trun desde 13. de Diziembre à la guardia del passo de Vrruya, deteniendo à los Soldados, que se ausentan sin licencia, trayendolos à estos Puestos. Y auiendo à los 26. de Febrero de este año el Enemigo venido con golpe de Cavalleria y Infanteria à ocupar el Fuerte, que se comenzò à hazer en Tellatue-ta, le salieron al oposito hasta doscientos hombres de la dicha Trun con su Capitan; le mataron, y hizieron prisioneros al Enemigo algunos hombres, y Cavallos, obligandole à desamparar el puesto, y prenaieron à un Criado del Duque de la Baleta, que venia con la dicha gente y me lo traxeron prisionero con su Cavallo à estos puestos. Y à los 26. de Marzo auiendose de hazer otra salida à Guetaria, embiò à llamar una esquadra de veinte y cinco hombres practicos de la misma Vniuersidad de Trun, que tenian noticia de aquellas partes, los quales vinieron con mucha promptitud; y en la qual salida à demàs de aver procedido muy bien, sirvieron de guia à la Cavalleria, è Infanteria. Y en todas las demàs ocasiones, que me he querido

hasta el año de 1642.

125

querido valer para el servicio de su Magestad de los vecinos de Yrun los he hallado muy promptos, y zelosos de su Real servicio, à que han acudido con mucho cuidado, valor, è inteligencia. Por lo qual y sus meritos tengo al dicho Pueblo de Yrun por merecedor de la merced, que Su Magestad fuere servido de hazerle. Y para que de ello conste à la presente firmada de mi mano, sellada con mi Sello, y refrendada por mi Secretario: En Ziburu à doze de Mayo de mil seiscientos y treinta y siete. Don Diego de Yfasi. Por mandado de Don Diego de Yfasi mi Señor, Juan Gonzalez Salamanques.

15 De todo lo referido, para que se haga pleno juyzio, de que dicha certificacion, mereció Yrun en fuerza de su lealtad, valor, y proceder, y no por solicitud de sus naturales, sino por lo satisfecho, que quedo por experiencia, que tubo de la leal fidelidad de Yrun, y sus hijos; pasó el dicho Coronel à informar à la Provincia de Guipuzcoa de Oficio; de que resultò el explicarse, y escribir à Yrun sobre otras muchas Cartas la Provincia, que tambien están presentadas en los Consejos, vna, en que por lo animoso, y valiente del suceso de la Fortaleza de Tellatueta por sí sola con sus hijos, y naturales, escribió à Yrun la dicha Provincia de Guipuzcoa en quatro de Ma-

yo de mil seiscientos y treinta y siete; y porque es tan expresiva, se pone à la letra.

Largas son las experiencias, que tengo del valor, y providencia, con que Vmd. acude à quanto se ofrece del servicio de su Magestad, su propia defensa, y la de mi distrito. Y vivo de ellas reconocida al passo, que conozco lo mucho que en esto me tiene Vmd. desde largo tiempo acá merecido; y esto se aumenta al extremo mayor, que me puedo dessecar de la valentia, y prudencia, con que Vmd. se portò el Jueves veinte y seis del passado, oponiendose al principio con muy pocos de sus hijos y despues con todos los que pudo juntar al Enemigo Frances, que con mas de mil hombres Infantes y trescientos Carvallos vino à ocupar el puesto de Tellatueta; de donde con numero tan inferior, quanto mayor se conociò el valor rechazò Vmd. toda la gente con perdida del Enemigo, y ninguna de la de Vmd. de que me ha avisado el Señor D. Diego de Yfasi mi Coronel Governador del Exercito de Labort; y hallandome de esto quanto gloriosa agradecida à Vmd. pues de aver obrado Vmd. como lo han hecho sus passados, y alentado para otras facciones, ha esforzado Vm à todos mis hijos à semejantes demonstraciones, que todos espero las haran; y siempre muy grandes en mostrar el reconocimienio, conque me tendrà Vmd. de

Ee

hecho

hecho tan heroyco: Prometome otros muchos de Vmd. y espero ir dando iguales gracias, por lo que justissimamente son debidas à Vmd. y por lo mucho, que le amo, aprecio, y estimio, como lo reconocerà Vmd. en las ocasiones, que gustare de experimentar mi buena voluntad, &c.

16 Hasta aquí solo se extiende lo que Yrun sirvió desde el año de 1635. hasta el de 1637. que por orden del Señor Almirante de Castilla se retiraron las Tropas de la Provincia de Guipuzcoa de la Provincia de Labort de Francia, y puso su Excelencia la Plaza de Armas en la Villa de Hernani, tierra adentro tres leguas; pero dexo el Coronel D. Diego de Yfasi al cuydado de Yrun el observar los movimientos de los Franceses, que resentidos de nuestra invasion en su Reyno, estaban disponiendo Tropas para hazer ellos otra igual en esta Provincia, que la executaron el año 1638. En este medio tiempo Yrun fue participado à la Provincia, y à su Coronel quantos movimientos, y prevenciones los Franceses hazian; cuyas noticias tanto importaron para el buen successo, con que Dios favoreció las Armas Catholicas; y de esto ay repetidas Cartas de la misma Provincia, y su Coronel dando à Yrun las gracias, para que con su zelo continuasse en los avisos.

17 Llegò en fin el año de 1638. el dia de la entrada del Ejército en Yrun cò su poderoso Ejército puso el Coronel D. Diego de Yfasi en los dos puestos mas peligrosos, y de precissa entrada de los Enemigos, que son el de Beobia, y Hospital viejo, à la gente de Yrun, donde se mantubieron con gran valor hasta que no aviendo podido resistir dicho Coronel el golpe del gran Exercito de Francia, se retirò, y cortaron à los de Yrun, especialmente à los que estaban en el Hospital, donde mataron algunos, y à los demàs hizieron prisioneros, y passaron los Franceses à bloquear à Fuenteravia.

18 Despues de la entrada del Exercito, se retirò el Coronel à Hernani, Plaza de Armas, donde estaba el Almirante de Castilla. Los de Yrun, sin quererse sujetar, ni dar la obediencia à los Franceses, formaron dos Compañias de à ciento y veinte y cinco Infantes, con sus Cabos, y passaron à Hernani, como parece por los Libros Reales. Y otros muchos de sus hijos sirvieron, como prácticos del Pays, para guias al Almirante de Castilla; y de su orden, y del Marqués de los Velez, guiaron à los Marqueses de Torrecusa y Mortàra, y à D. Pedro Xiron, para los socorros de gente, q̃ entraron por tierra en Fuenteravia al tiempo, que durò su sitio;

hasta el año de 1642.

127

sitio; y antes del socorro durante el sitio se valió el Almirante de los naturales de Yrun, para reconocer de dia, y de noche con gran riesgo de ellos las trincheras, fortificaciones, y el estado del Exercito Enemigo.

19 Y el dia glorioso, en que fue derrotado el Principe de Condè, Generalísimo del Exercito de Francia con tanta ruyna suya, logrando vna completa victoria nuestro Generalísimo el Almirante de Castilla, con la toma de toda la Artilleria, gran mortandad, y total fuga, y retirada del resto del Exercito Frances, y de su Generalísimo el Principe de Condè, sirvieron de Conductores del Almirante de Castilla las Compañias, y los naturales de Yrun, como consta por Certificaciones, que yo he visto en su Archivo.

20 Y para documento de esto, y por averse logrado tan memorable suceso el dia de la Natividad de Santa Maria Nuestra Señora del JUNCAL, y que las Naciones en sus peregrinaciones, y en los itinerarios de ellas comunmente llaman SANTA MARIA de YRUN, y es la Titular de su Iglesia Parroquial, sin duda, atribuyendo à esta Soberana Señora el Almirante de Castilla tan ventajosa felicidad, manifestó su gratitud, dando à la Iglesia dos Candeleros mayores, que los ordinarios, y menores, que

Blandones; los que se estiman como dadiva, y limosna de tan gran Señor; y la verdad de esto me certificò vn Rector de dicha Iglesia llamado D. Juan de Gainza, que el año de mil seiscientos y noventa murió de setenta y cinco años de edad; y el de 1638. se hallava de veinte y tres años, y tenia noticias de propio conocimiento; porque el triunfo, y la Victoria fue en su tiempo.

21 Y el mismo Rector, con quien, por ser Tio carnal mio, tube comunicacion continua, sugesto Docto, y de relevantes, y venerables prendas, y de gran verdad, me assegurò, que la veneracion de la Virgen Santísima de Yrun en el Almirante de Castilla fue grande; ni se contentò con la demostracion de los Blandones, sino, que aun en Madrid en vn Convento de Religiosas mandò colocar la Imagen de Nuestra Señora con la subscripcion de SANTA MARIA de YRUN; y aviendo yo pasado à Madrid el año de 1693. tratando de esto con Don Jacobo de Alza, Cavallero de la Orden de San-Tiago, vezino, y residente en Madrid, hijo, y natural de Yrun, me assegurò, ser así, y me llevó al dicho Convento, que se llama la Concepcion Geronima, y verifiqué yo mismo; porque vi la Imagen de la Virgen con la dicha subscripcion de YRUN. Y hallè ser las Religio-
sas

fas de la Orden de S. Geronimo, y la Imagen de la Virgen Santa Maria de Yrun, y està con vna subscripcion, que aun oy en dia permanece, y à la letra es como se sigue. *Esta Santissima Imagen, agraviada de los Hugonotes se hallò en Yrun cerca de Fuenterravia, y se traxo à la Corte el año de 1638 y se colocò en esta Yglesia por el Licenciado Don Diego de Marmol en de Marzo de 1639. se celebra su Fiesta Desagravios de la Virgen el Domingo Infraoctava de la Natividad de Nuestra Señora.* Y me quiero acordar, que el año de 1693. quando yo estuve en Madrid estava esta subscripcion con alguna diferencia, y que dezia averse hallado junto à vn pozo en Yrun, y que la mandò colocar el Almirante de Castilla; pero oy he hecho reconocer, y me avisan, que està escrita la referida subscripcion à la letra, como vâ puesta, y la podrá ver qualquiera curioso.

22 Libre yà Fuenterravia del cerco, y retiradose el Almirante de Castilla, y las Tropas de España, mandò su Excelencia, que las dos Compañias de Yrun se mantuviesen en pié à sueldo del Rey nuestro Sr. para observar qualquier movimiento, que de nuevo pudiesse intentar la Francia; y con efecto se mantuvieron catorze meses, como consta de los Libros Reales de Su Magestad,

aunque mal pagados, y les huvo de asistir Yrun.

23 Y porque el año de 1640. en medio de que lo mas vivo, y los mayores esfuerzos de la Guerra eran por Cathaluña, se rezelaba, que por via de diversion tambien los Franceses intentassen hazer alguna punta por esta Frontera, sin embargo de lo mal, que acabava de sucederles en ella; por cuyos rezelos mandò Su Magestad, que el Marquès de Mortàra bolviessse à Yrun, con tres mil Infantes, que llegaron al segar los trigos, en que tuvieron los naturales gran desperdicio; y el tiempo, que se detubieron en Yrun, les asistió à su costa con los alojamientos de casas, lumbré, y toda la leña necesaria para los Cuerpos de Guardia. Y por aver ordenado Su Magestad, que el Marquès de Mortàra se retirasse con su Tropa y que en su lugar viniessse el Maesse de Campo D^o Pedro Xiron con mas de otros dos mil, y quinientos Infantes; à quienes tambien asistió Yrun en la misma forma, que à los del Marquès de Mortàra; y à este para su viage con todos los vagages necesarios.

24 El año de 1642. aviendo sido derrotado nuestro Exercito en Cathaluña, vinieron por la Francia, y esta frontera el referido Marquès de Mortàra; el de Pobar; D. Domingo Concuballetis;

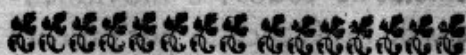
hasta el año de 1642.

129

llet; el Maesse de Campo Don Benito de Quiroga; y seis Maesses de Campo con toda su gente, por que fueron desvaratados en Balaguer; en sus alojamientos, y detencion en Yrun hasta que les vinieron las ordenes de su destino, les asistió Yrun en los alojamientos, y forrages, y con vagages. En todo lo qual la Republica tubo mas de cinco mil ducados de gastos, como parece por los Libros de sus quentas, sin los daños, que las Tropas siempre hazen.

25 Y ultimamente el año de 1638. el Exercito Frances arruynò, y quemò en Yrun doscientas y quarenta y ocho Caserías, y Casas; catorze Molinos, y quatro Herrerías mayores con sus Martinetes, que mantenian gran parte de la gente de Yrun; y computados estos daños con otros, que padeciò en ganado, muebles, y robledales, en la regulacion, que se hizo, pasaron de sesenta mil ducados; y ha sido vn prodigio, que el Pueblo se aya podido recuperar; y ha logrado à puro trabaxo de sus naturales, porque à su Magestad las continuas Guerras, y vrgencias de la Monarchia no le han dado lugar para remunerarles. Es verdad, que tampoco Yrun ha hecho recurso por la consideracion de contemplar sus grandes gastos; pero les ha ayudado el ser

los terminos del Lugar; aunque esteriles, como todos los de la Provincia, pero tales, que corresponden al trabaxo; y cada qual como en casa propia suya, se ha aplicado à todo para su conservacion.



S. 23.

*SE HAZE RELACION
de los continuos rezelos de Guipuzcoa desde el año de 1642.*

hasta el de 1700. porque

no hubo Guerra

Campal.

1 **E**L año de 1642. se retiraron de estas fronteras de Guipuzcoa, y de la de Labort, ò Bayona, los Exercitos de España, y Francia; y à temporadas entre los dos Reynos con algunos intersticios de treguas, y Pazes, corriò en muchos años la Guerra por Flandes, Ytalia, y Cataluña; pero siempre que por aquellos parages se guerreaba à fuego, y sangre, hazia eco en Navarra, y Guipuzcoa, obligando especialmente à los Pueblos rayanos à estàr sobre las Armas; en que se comprehendiò el de Yrun, como el primero situado en la misma raya de España; y lo mismo sucedia à los Labortanos de Francia, y sus Pueblos de Vitruya, Ziburu,

FF

Y

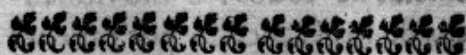
hasta el año de 1642.

129

llet; el Maestre de Campo Don Benito de Quiroga; y seis Maestres de Campo con toda su gente, por que fueron desvaratados en Balaguer; en sus alojamientos, y detencion en Yrun hasta que les vinieron las ordenes de su destino, les asistió Yrun en los alojamientos, y forrages, y con vagages. En todo lo qual la Republica tubo mas de cinco mil ducados de gastos, como parece por los Libros de sus quentas, sin los daños, que las Tropas siempre hazen.

25 Y ultimamente el año de 1638. el Exercito Frances arruynò, y quemò en Yrun doscientas y quarenta y ocho Caserías, y Casas; catorze Molinos, y quatro Herrerías mayores con sus Martinetes, que mantenian gran parte de la gente de Yrun; y computados estos daños con otros, que padeciò en ganado, muebles, y robledales, en la regulacion, que se hizo, pasaron de sesenta mil ducados; y ha sido vn prodigio, que el Pueblo se aya podido recuperar; y ha logrado à puro trabaxo de sus naturales, porque à su Magestad las continuas Guerras, y vrgencias de la Monarchia no le han dado lugar para remunerarles. Es verdad, que tampoco Yrun ha hecho recurso por la consideracion de contemplar sus grandes gastos; pero les ha ayudado el ser

los terminos del Lugar; aunque esteriles, como todos los de la Provincia, pero tales, que corresponden al trabaxo; y cada qual como en casa propia suya, se ha aplicado à todo para su conservacion.



S. 23.

*SE HAZE RELACION
de los continuos rezelos de Guipuzcoa desde el año de 1642.*

hasta el de 1700. porque

no hubo Guerra

Campal.

1 **E**L año de 1642. se retiraron de estas fronteras de Guipuzcoa, y de la de Labort, ò Bayona, los Exercitos de España, y Francia; y à temporadas entre los dos Reynos con algunos intersticios de treguas, y Pazes, corriò en muchos años la Guerra por Flandes, Ytalia, y Cataluña; pero siempre que por aquellos parages se guerreaba à fuego, y sangre, hazia eco en Navarra, y Guipuzcoa, obligando especialmente à los Pueblos rayanos à estàr sobre las Armas; en que se comprehendiò el de Yrun, como el primero situado en la misma raya de España; y lo mismo sucedia à los Labortanos de Francia, y sus Pueblos de Vitruya, Ziburu,

FF

Y

y San Juan de Luz; porque ellos, y nosotros teniamos muy presentes las invasiones de vna, y otra parte, que acabaron de experimentar en los años antecedentes de 1637. y 1638. y así Yrun, y sus Naturales vivian hechos Centinelas de todos los movimientos de los Franceses por ordenes de la Provincia, y su Diputacion; y lo mismo les sucedia à los de S. Juan de Luz, Ziburu, y Vrruya de Francia.

2 Pero estos rezelos en algunas ocasiones eran mayores; porque los Labortanos de Francia de tiempo en tiempo con su Preboste, que así llamaban al Cabo de la gente Provincial; y con asistencia del Señor de Vrrubia, que por su Casa suele ser el Comandante de las Tropas Milicianas de aquel Pays, se juntaban para passar su muestra, ò hazer exercicio; y se acercaban hasta el mismo vado del Rio Vidafoa en el passo de Beobia en numero de ochocientos, ò mil hombres, y publicando entrarian en Yrun à hostilizar, como yo lo vi, siendo niño de nueve años, que andaba à la Escuela el año de 1666. pero no lo executaron, porque al mismo tiempo se juntaron mas de quatrocientos hombres de los naturales del mismo Pueblo de Yrun, y dieron aviso à Oyarzun, Renteria, y Lezo, de lo que passaba con los Labor-

tanos, y que estuviessen prevenidos para el caso de intentar entrar estos en Yrun, y viniessen à socorrerlos; pero se retiraron sin passar à mas demostracion; ni esto, que otras vezes executaban, jamás al Pueblo de Yrun acobardò; porque nunca temió à los naturales de Labort, como no fuesen reforzados de las Tropas arregladas del Rey; sin embargo, quando se les arrimaban Soldados, y Oficiales de Sueldo Real, daba Yrun quenta à la Provincia, para que estubiese sobre aviso, por lo que pudiesse suceder.

3 Siempre que antes, y despues del año de 1666. ha auido entre los dos Reynos rompimiento de Paz, y declaracion de Guerra, la Francia ha arrimado algunas Tropas, que han dado vehementes sospechas à la Provincia de Guipuzcoa; y aqui ha sido mayor el Cuydado de Yrun, y aun el trabaxo; porque la misma Provincia por sus Cartas ordenes le ha ordenado, que con toda vigilancia observase las novedades, y movimientos de la Francia, y que quando reconociese con fundamentos bastantes, que pudiesen ordenarse à alguna invasion por esta Provincia, diese aviso para tomar las providencias convenientes ella por si con sus naturales, y dando quenta al Rey Nuestro Señor; y en orden à esto certifico, aver visto muchas Car-

el año 1692. hasta el de 1700

131

tas de la Provincia à Yrun, en cuyo Archivo paran; y aun aver representado la misma Provincia al Rey Nuestro Señor, el año de 1652. en su Junta de la Villa de Bergara, quan conveniente era, que en las Juntas suyas concurriese Juntero de Yrun, por ser el primer Pueblo suyo en la raya de Francia, y tener noticias de ella para instruyr, y informar à los demás Junteros, que las ignoran por vivir tierra adentro, y distantes de la Raya.

4 El año de 1680. poco antes; y despues el Rey Luys 14. emprehendiò la costruccion de vn Castillo mediano, que siempre subsiste en el Burgo de Endaya en Francia, distante la Mar de por medio, vn tiro de Cañon de la Fortaleza de Fuenterravia; y para que no se le pudiesse impedir su idea, y designio, baxaron Tropas de orden del Christianissimo, y que defendiessen sus Ingenieros, y Trabaxadores. Y aunq̃ de esto diò quenta la Provincia al Rey Carlos Segundo, porque era en tiempo de Paz, no determinò Su Mag. hazer oposicion alguna, y se acabò dicho Castillo à satisfacion de la Francia para confusion de Fuenterravia, como yà tengo apuntado en esta mi Historia; porque quando quiera puede desde dicho Castillo abraxarla à Bõbardeos, como por experiencia se viò el año de

1683. y se contentò la Francia con solo señalar, y disparar algunas Bombas en Fuenterravia, sin continuarlas. Y aunque las Tropas, que à esto baxaron, dieron al principio cuydado, por temer, q̃ fuessen para alguna entrada en España, como se viò, que no se movian, y que solo servian para abrigar, y defender la obra de dicho Castillo, parò todo en dar quenta de la novedad à la Corte de España, que no diò orden alguna.

5 Despues tampoco hubo venidas de Tropas considerables Francesas, hasta el año de 1699. por la Frontera de Guipuzcoa; pero en esta ocasion baxaron à Bayona, hasta cinquenta mil Soldados arreglados con el Duque de Arcutt, Mariscal de opinion; y pusieron à Guipuzcoa, y aun à todo el Reyno de España en bastante cuydado por ser movimiento impensado; si bien presto se penetrò la causa, que fue el estar de gran cuydado nuestro Rey, que Dios aya, Carlos Segundo, y aver de otorgar su testamento, y nombrar Successor à la Corona de España, por no dexar Hijos; y pretender el Gran Rey Luys, que sus Nietos Infantes de Francia devian ser los llamados, por favorecerlos el legitimo Derecho natural, especialmēte aviendo muerto el Principe de Babiera. Y aunque esta pretension tenia introducida

ducida en la Corte de España por su Embaxador, procurò esforzarla con estas Tropas, arrimandolas à sus Fronteras. Y en medio de aver dado la Provincia muy à tiempo al Gobierno de España la noticia de esta novedad, nada alterò à la Corte, porque penetrò la maxima de ellas; y el animo del Rey sabria, que se inclinaba à condescender en lo que el Gran Luis pretèdia para sus Nietos, por ser lo mas justo, y conforme al Derecho natural de la succesion. Y así todo se desvaneciò cò aver Carlos Segundo por Testamento llamado para Rey de España al Señor Duque de Anjou, segundo Infante de Francia.

6 Estimò tanto el Gran Luys 14. esta eleccion de su segundo Nieto para Rey de España, que la reputò por Corona de sus triunfos, y glorias, con aver sido tales, quales ningun otro Rey de Francia logró; porque no solo dominò absolutamènte en su Rey no proprio, que quando entrò à ser Rey de tan tierna edad, se hallaba bien alterado, y rebuelto, por no seguir vniversalmente todos la Religion Catholica; sino que tambien llegó à dar la Ley à la Europa. Y así quando tubo la noticia de la disposicion de Carlos Segundo por su Testamento, prorumpiò, y publicò en alta voz con las demonstraciones de la mayor alegria, dando gra-

cias à Dios, y diziendo estas palabras: *yà se acabò la Guerra del Pirineo.*

7 Mucho ha que tengo observado en el Gran Luys 14. Rey de Francia vn reparo, que no es del curso de esta Historia, pero es reflexion fundada en ella; y por esto no serà reparable, que yo le explique aqui: Fue este memorable Soberano tan Guerrero, que de su larga vida la mayor parte ocupò en Marciales pensamientos, y los mas fueron contra Dominios de España, como Flandes, Napoles, Sicilia, y Milàn; que aunque era Señor, y Rey de ellos el de España, pero nunca fueron de su circulo natural, y rezinto, sino extraños agregados à ella; y por aquellas partes ostentò su poder, y valor con admiracion del Mundo; pero contra lo proprio privativo de la Peninsula de España nunca desembaynò la espada en todo su glorioso Reynado; pues por esta Provincia de Guipuzcoa, Reyno de Navarra, con tener Titulos para con èl; ni por Aragon, con ser de lo agregado à Castilla (dexo à Cataluña de que despues dirè lo que entiendo en orden à ella) no se halla que huviesse intentado empresa, ni entrada de conquista, y quando mas solamente vnos amagos de diversion.

8 Y para con la Provincial de Guipuzcoa es con motivo especial

el año 1692. hasta el de 1700.

153

pecial mi reparo, porque al mismo tiempo, que aquel Gran Rey estaba talando, y conquistando los Dominios extraños, pero agregados à España; por esta frontera se portò tan suave, y pacifico, que en todo el tiempo de su Reynado en el mayor ardor del fuego, y de la Guerra, prestò diferentes vezes su Real consentimiento, para que las dos Provincias Fronterizas Guipuzcoa de la parte de España, y Labort de la de Francia, corriesen con Comercio entre si, confirmando de conformidad con el Rey de España una Conversa capitulada así por tierra con sus Guias, como por Mar con sus Pasaportes, observando las Capitulaciones muy exactamente con restitucion de algunos Navios apressados en la Francia por Capitanes, que ignoraban dicha Conversa, confirmada por los Reyes; y esto se practicò en todo el Reynado del Gran Luys; y no pudo ser sino por aver tenido algun particular respecto de cariño à los Dominios propios naturalmente de España.

9 Y discuriendo en mi interior sobre lo que pudo causar esta suave discrecion de vn Rey tan ardiente, confieso, que razon positiva es dificil señalar, porque el Rey Luys no la explicò, ni tampoco la hallò autorizada en Varones, que pudieran hazerla probable: porque ni he visto, ni oi-

do, que ninguno aya formado semejante pensamiento; con que avrè de proceder à Dios te la pare buena. Pensar, que la causa seria el rezelo de no salir muy ayroso, no cave; porque es desayrar el invencible animo de tan insigne Monarcha, de quien se puede dezir muy justamente, que intentar, y triunfar fue todo vno. Tampoco cave, que huviesse sido el verle ocupado en las Guerras de los Dominios agregados à España, que llevo citados, porque esto seria dàr por respuesta del reparo el mismo reparo, que se funda en inquirir, por què intentò mas la Guerra por allà, que por acá? Fuera de que por experiencia se viò, que aun mismo tiempo fue tan poderoso, que pudo mantener Guerra por Flandes, la Alsacia, y la Italia: con que apartandose de la vna de ellas, y aun sin dexar aquellas, y juntamente no le hubiera sido dificil el hazerla por estas Fronteras de Guipuzcoa, Navarra, y Aragon: conque es preciso recurrir à inquirir otro motivo.

10 Muchos avrà que me digan, q el no aver hecho Guerra por la Provincia de Guipuzcoa fue, porque el Rey, al passo que por su generosidad para si solo aspiraba à la gloria; pero como provido, y economo Señor del Reyno, y sus Vassallos, atendia al provecho de ellos; y que esta

Gg

segunda

segunda parte nunca podria conseguir, aunque lograse los mayores triunfos en la Guerra con Guipuzcoa, por ser Pays tan estéril; y que aunque se hiziese Dueño de ellas, su conservacion seria para la Francia vna pensión muy costosa, y perpetua. Sin embargo es constante, no ser esta la causa de no aver perseguido con la Guerra à Guipuzcoa; porque es evidente, que la Francia en todos tiempos, despues de averse disuelto aquella antigua vnion, ha solicitado por utilidad propia reducirla à su Dominio; y para esto sirven de prueba los esfuerzos, q hizo en el siglo del año de 1500. y tambien en el de 1600. en la menor edad del Gran Luys el Gobierno de la Francia; especialmente el año de 1638. en que nació Luys, y llevo referidos. Y lo que concluye la fuerza de esta respuesta es lo que se sigue.

11 Tengo dicho en este mismo Paragrafo al numero 5. el armamento grande, que el año de 1699. arrimò à Bayona; y tambien la ocasion, en que tomò aquella resolucion; pero no lo q para esto precedió, y fuè, que como nunca pudo tener ni probables esperanzas, de que sus Nietos lograsen el legitimo, y natural Drecho de entrar à Reynar en España; porque viò, que por su bondad, y docilidad nuestro Rey, y Señor Carlos Segundo, y el

Ministerio de España estabá muy inclinados à otro Monarcha, que tambien figuraba Derecho preferente à esta Corona, à quien despues diò tanto, en que merecer; pero todo desvaratò la providencia Divina, que movió la voluntad de Carlos Segundo al llamamiento del segundo Infante de Francia para su sucesor, y Rey de España el Señor PHELIPE QUINTO (que Dios guarde.)

12 Entre aquellas desconfianzas, que el Rey Luis concibió, y que sus deseos contemplaba vanos, resentido pasó à pensar con sus Coligados vn tratado para repartir los vastos Dominios de España entre ellos; y lo que para si reservò, se reduzia à la Provincia de Guipuzcoa, y Reyno de Navarra, este por Derecho, y aquella por los Puertos de Mar, de q la Francia carece en el Mar Oceano; donde desde el Pirineo hasta Brest no tiene sino Barras, y es costa perdida. Y aunque este tratado, por averse mudado el Theatro de España con el Testamento de su difunto Rey Carlos Segundo, no salió al publico; pero fueron sabidores de el los curiosos de la Europa; y por lo que hago memoria de esto es, para prueba de que el Rey Luys el Grande, sino emprehendió la conquista de la Provincia de Guipuzcoa, no sería por su esterilidad, y po-

el año 1692. hasta el de 1700

135

poca utilidad; sino por respecto amoroso, conque miraba à España en su recinto natural.

13 Y para consentir yo en esta atención del Rey Luys el Grande de Francia, à Dominios propios naturales de España; dos son las razones, que contemplo, le motivaron. La vna, y esta aun me parece, que apunta à simpático amor; pues siendo Rey de Francia de tan tierna edad, sin embargo de instarle sus Parla-mentos para que antes de la pubertad contragesse Esponsales; y despues tomasse estado de Casado, para assegurar la Succession à tan poderoso Reyno, no lo quiso hazer hasta los veinte y dos años de edad, que ajustò los contratos con la Señora Infanta de España Doña Maria Theresa el año de 1660. La otra razon, porq̃ yà adulto con su superior talento conociò, que la vnion mas conveniente à la Francia entre las Potencias de la Europa era la de España; y este deseo (que yà le viò logrado en vida, con la entrada à Reynar de su Nieto nuestro Rey, y Señor PHELIPE QUINTO) le contubo para no herirla con Guerra en su recinto natural.

14 No ignoro, que me saldràn al encuentro, y contra este pensamiento los que no confintieren en el; con la Guerra en muchos años por Cataluña, siendo

yà del circulo, y recinto de España; sin que para emprehenderla contubiesse al Rey Luys el amor que yo pretendo ponderar, tubo para no averla hecho Guerra en toda su vida por la Provincia de Guipuzcoa. Confieso, que es vna replica, y reconvencion muy propia, y del caso; pero espero desocuparme con vna Paradoxa, y con dezir, que en la Guerra de aquel Principado es donde mas manifestò el amor à España; y para esto debo suponer, lo que es notorio al mundo; no comprehendò à sus nobles Naturales, que siempre leales han sido fieles à sus Reyes de España; sino à los Plebeyos, y gente comun, que para ellos todo el mundo es Pays; pero en vnos con mas miramiento, que en otros, para no precipitarse tan ciegamente.

15 Han sido los Catalanes à todo ser valientes, ingeniosos, de gran tolerancia en los trabajos; y por esto, y ser vn Principado tan antiguo, que apenas en las Historias se halla suelo mas memorable, muy favorecidos de los Reyes de España, con honores, y privilegios; pero estas hermosas calidades, que devian conservar con la mayor gratitud à sus Soberanos, los Plebeyos, que siempre son los mas en las Republicas, y los menos considerados, han causado en Cataluña Luciferas resoluciones de revelarse à sus

à sus Reyes de España, pidiendo favor, y ayuda à estraños. No creo, que de esto se ofenderà la Cataluña, porque ella misma con fiella oy, con lo que padeze, los desaciertos, que ha cometido.

15 En tiempo pues del Gran Luys cometió algunos de estos desvíos Cataluña por causas, que en su fantasia mal fundada fabricaron los naturales Populares, pasando à irreverencias tumultuosas contra su Rey, y Señor. Recurrieron à pedir favor, y ayuda al Gran Luys, que los atendió, y ayudó; sin que, como por experiencia se vió, para sí, ni su Reyno de Francia huviesse aspirado à tener Dominio en aquel Principado; porque despues de aver aniquilado con la Guerra, casi à todo él; sin reserva alguna, tal vez aun la Metropoli Barcelona, y otras Plazas ganadas, restituyó à la España; dexando castigada la sobervia Catalana. Conque queda satisfecha la replica contra mi maxima; y muy verosimil lo que digo, de que en la Guerra por Cataluña esmaltó mas que en todo el Gran Luys XIII. su amor à España.

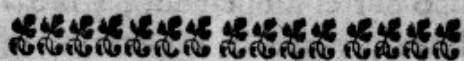
17 Pero lo que voy à dezir, al parecer, confirma con vna tan gran probabilidad, que para mí es casi evidente quanto digo del amor, con que siempre miró à España el Gran Luys; porque el mayor, y último extremo de amor

solo puede llegar à negarse à sí mismo por exaltar al que ama, y esto executó aquel memorable Monarcha; pues no se contentó con las publicas expresiones, que llevo dichas de su contento, quando tubo la noticia de aver entroncado en España con la Varonía, y Exaltacion de su Nieto para Rey de ella; sino que despues porque toda la Europa se conjuró por disolver esta vnion de las dos poderosas Coronas; y se echaron sobre ellas coligados los Principes de la Europa con la Guerra mas sangrienta, que hasta aora se lee en las Historias; contra todos el Gran Luys la mantubo treze años con imponderable teson; exponiendo su Reyno proprio al peligro, que es notorio. Y por no perder todo hubo de ceder, y tratar de vna Paz, que finalmente la logró; y si bien fue con ventajas para los contrarios, pero manteniendo à su Nieto nuestro Rey, y Señor PHELIPPE QUINTO en el Trono de la Corona de España, quieta, y pacíficamente, y era lo que deseaba; pues todo lo demás tubo por menos.

*

el año 1692. hasta el de 1700.

137



S. 24.

*QUE POR AVER EN-
trada las Tropas de España en
Sicilia el año de 1718. obliga-
ron el Imperio, y la Inglaterra
à la Francia à declarar
Guerra à España el
año de 1719.*

EL año de 1718. por aver passado nuestras Tropas à Sicilia, recurrió el Imperio à Francia, Ingalaterra, y Saboya, para que como fiadores, y Garantes de la Paz, ajustada entre España, y Alemania, y todos sus Coligados el año de 1713. en que al Duque de Saboya se dió la Sicilia, cuyos naturales sintieron vivamente, el averlos hecho Vassallos de vn Duque, que aunque tan Soberano, y Gran Señor, no le reconocian Testa Coronada, y siempre se manifestaban violentos; y el averlos de sugetar obedientes, le costaba al Duque tanto, ò mas que lo que esta Corona le podia contribuir; por cuya razon entrò à tratar en Viena con el Emperador, de hazer vna permuta de aquel Reyno por el de Cerdeña, en que su Magestad Cesarea convenia, porque redondeaba toda la Ytalia. Y es-

ta negociacion del Emperador, q por vltimo logró, aunque manexada con gran sigilo, la llegó à penetrar el Ministro de Francia en Viena, que como tan vnida con España, se la participò; de que se dió por ofendida: porque segun la Capitulacion, conque el año de 1713. se cedió à Saboya la Sicilla, tenia Clausula expresse, de que no se pudiesse enagenar de la Casa de Saboya, y que en el caso de faltar successión legitima de su Duque, precisamente hubiesse de hazer reversion à España. Y esta impenzada noticia, ayudada sin duda de la inclinacion de los naturales Sicilianos, que no podian olvidar el suave Dominio de España, fue la causa, que tubo para la empresa de Sicilia nuestro Rey, y Señor el Animoso PHELIPE QUINTO, como lo publicaron los manifestos, que en aquel tiempo se divulgaron.

2 El Emperador, y los Ingleses muy formales recurrieron à la Francia, ponderando la infraccion del vltimo Tratado por España en las Tropas, y Exercito introducido para sorprehender à Sicilia; y porque yà difunto el Gran Luys 14. y por la menor edad del Rey Luys 15. como Regente Governador el Duque de Orleans se huvo al principio con sus grandes talentos muy prudentemente, procurando sosegar à

Hh

sus

sus Confiadores, ò Congarantes el Imperio, y la Inglaterra; pero su templanza era mayor incentivo para ellos; porque quanto mas la Francia intentaba disculpar à España, Alemania, y Inglaterra con insuperable instancia porfiaban, en que se diese cumplimiento à la Garantia, que contrajo, y era de su obligacion; tanto, que le intimaron el Anathema de la Guerra, sino se la hazia à España en el caso de no allanarse à retirar sus Tropas de la Sicilia, donde yà introducidas, avian hecho piè, y asiento.

3 El Duque de Orleans, como tan gran politico, passò sus Oficios con nuestro Rey PHELIPE QUINTO, que se escusaba, y respondia, que la infraccion de la Paz no dimanò de èl, sino del Emperador, y Duque de Saboya, que contra las Capitulaciones de la Paz del año de 1713. traian inteligencias secretas, que fueron descubiertas por los mismos Ministros de la Francia en Viena; y que à vista de este dolo de ellos, y sobre Sicilia, devia oponerse à èl, y impedir los Tratados, que contra la reserva de sus Derechos en ella conferian. Razones eran estas, que no ignorandolas la Francia, parece, que devia con todo empeño defenderlas, y representar à sus Congarantes, que la infraccion del año de 1713. no era por España,

sino por el Emperador, y la Saboya, y que la Inglaterra, y Francia con esta legitima razon se hallaban obligadas à defender à España hasta el vltimo esfuerzo de la Guerra; pero negando la reconvençion de la negacion descubierta, y representada por PHELIPE QUINTO; Alemania, y Inglaterra apuraron à Orleans.

4 Aqui es donde, segun la opinion mas comun, aun entre los Franceses, flaqueò el Duque de Orleans; y como este Principe fuè tan Estadista, se pusieron los curiosos à querer penetrar la razon, que tubo. Los mas afectos à èl dizen, que cediò, porque como Regente, y Governador de la Francia, deviò primariamente atender à lo que mas convenia à ella, sus Provincias, y naturales, y desechar del Pays la Guerra, q̃ es la Parca de las Monarchias; y no ay duda, que en casos indiferentes es esta la politica, que se deve observar; pero quando concurren circunstancias tales, que el no atender à ellas, es desayre de la Soberania, y reparable en el que es Dueño de ella, la condescendencia sin alguna resistencia. Y en este lance le pusieron al Regente la Alemania, y Inglaterra; porque en todo lo que le propusieron, se atravesaban los intereses de España, reputados por la Francia, como propios suyos desde que su Infante PHELIPE

PE QUINTO entrò tan gloriosamente à reynar el año de 1700. y con tanto esfuerzo se explicó el Gran Luys 14. por la vnion de ambos Reynos.

5 Pero otros menos afectos al Duque no consienten, en que se deviesse practicar tan ligeramente, y sin mucha resistencia la maxima de convenir en hazer la Guerra à España, porque en fuerza de su varonil vnion devia reputarla como si fuesse la misma Francia. Y así se passan à pensar, que fue otro el motivo de aver con tanta docilidad condescendido Orleans con Alemania, y Inglaterra; pues conocian muy bien sus talentos, y que sabia con menos causas, y su alto genio divertir las mas poderosas negociaciones, y tomar tiempo en ellas hasta reducir las materias, al parecer, mas difíciles à estado, en que él lograse su intento. Y esto decanta toda la Francia, porque resoluciones, que el poder del Grá Luys 14. tubo por impracticables, luego que Orleans se viò con el Gobierno del Reyno, las puso en planta, y executò por su delicada, y juntamente poderosa mania, con admiracion no solo de la Francia, sino tambien de toda la Europa.

6 Y por estas consideraciones discurren muchos aun en Fràcia con alguna travesura, porque conocian la del Duque en lo que

queria; y dixeron, que sus altos pensamientos le hizieron Dueño de los Parlamentos; pues su primera diligencia en el Gobierno, fue poner todas las numerosas Tropas en Generales hechuras de su mano, conque se hizo absoluto en el poderoso Reyno de Fràcia; porque siendo su Rey legitimo Luys 15. Niño de tierna, y menor edad, en el interregno hasta llegar à ser Adulto podia faltar, como muchas vezes ha succediendo; y en la succession natural à la Corona de Francia, solo PHELIPE QUINTO Rey de España, y sus Hijos, sin embargo de las renunciaciones estipuladas, podian servirle de estorbo; y que por este rezelo, que se aumentaba por la cierta ciencia, que tenia, de que muchos Príncipes de la Sangre, que son exactísimos amantes de la ley Salica; como de que otros Señores de la primera Nobleza de la Francia, se inclinaban à los Infantes de España Hijos de PHELIPE QUINTO su Rey; passò su sutil agudeza à discurrir en este caso; y pensò en que la España no se hallasse pujante, sino muy ocupada, y gastada con la Guerra que la Alemania, y Inglaterra intentavan.

7 Y aun quisieron adelantar mas la idea del Duque en complazer à la Alemania, Inglaterra, y Saboya; porque dezian, que si succediesse la falta del Rey Niño de

de Francia, queria tener de su parte al Emperador, al Rey de Inglaterra, y à Saboya, para que le asistiesen en la cierta contradiccion, que estava previendo por los Infantes de España, ayudados de algunos Principes de la Sangre, y Nobleza de la Francia: pues con sus socorros contemplavz, que haria ceder à los Españoles, hallandose exaustos; y à los Franceses, para que se le adhiriesen, sugetaria con las Tropas, que estaban à su orden. Pero la Providencia Divina, Superior à los artificios humanos, desarmò estas ambiciosas Maquinas, si fueran ciertas, con dar vida al Rey Niño de Francia, y quitandose la al Duque en la flor de su edad repentinamente.

8 Esta variedad, y discordia de opiniones entre los Franceses, y que en los Reynos de la Europa se estendieron, y en ellos tambien fueron recibidas con la misma variedad, porque los genios de los hombres invierten en sus dictámenes la orden racional; por no querer sugetar la inclinacion à la razon; sino al contrario pretenden à toda costa, que la razon aya de seguir à la ciega inclinacion. Los que estaban empeñados por el Duque, añadieron en la Europa à la razon y à ponderada de la conveniencia comun del Reyno de Francia, otra particular; de que contra su Per-

sona se ideaban por España diligencias muy violentas; y para persuadir mejor, divulgaron algunos del Exercito de Francia el año de 1719. vn papel, que yo le ví, y leí; y hize el juyzio, que merecia de ser impostura indigna en Principes, y Ministros tan Catholicos, y timoratos, como lo eran los que comprehendia la invencion diabolica de dicho papel.

9 Al contrario los afectos à España, se explicaron con sobrada irreverencia al Duque; pues intentaron impresionar al Mundo, de que peligrava la vida del Niño Rey de Francia, porque pintaron al Duque con vn espiritu tan elevado, que le parecia, no estar en su centro, sin empuñar el Cetro. Y apoyaron este pensamiento, y indicio con el continuo desvelo, que el Duque de Villars, à quien el Gran Luys 14. encomendò la custodia de su Bisnieto Niño, y Successor en la Corona Luys 15. En la realidad fue en extremo grande el cuydado, que Villars tuvo en vn todo para la conservacion del Niño Rey, respecto, de que de ninguno fiava, sino de sì mismo quanto imaginava, que pudiesse ofender à su Real Persona. Pero tambien reputo por Calumnia, poco fundada la que en esta parte se intenta contra Orleans; ni las razones, con que procuran fundar, merecen aprecio alguno; pues la de tener

tener vn magnanimo, y generoso Espiritu, fue Dòn, que le diò Dios, en que no cabe culpa: y mucho menos convence el zelo cuydoso del Duque de Villars; porque esto se vè en quantos tienen à su cargo la vida de los Principes, y Reyes de menor edad.

10 En esta variedad, aunque en sus primeras razones los vnos, y los otros proceden tan honestamente, que qualquiera hombre acordado pudiera explicar su sentir; pero en las que ambos añaden, por ser injuriosas, ponen la dependencia en parage tan odioso, que no avrà critico prudente, que en ella se anime à censurar à ninguno de ellos; y así quedo suspenso, porque en medio del amor à mi Rey, y al Reyno de España mi Patria, no quiero incurrir en lo que voy reprobando, de que al guardar las razones, no se debe seguir à la inclinacion. Y así cada vno resolverà lo que le pareciere, ser mas razonable; pues yo venero à mi Rey, y Señor, y sus Ministros, y Consejeros por muy Justos; y debo creer, que tambien lo fue el Duque de Orleans, sin que de vnos, ni otros pàsse à con-

sentir nada de lo que

se imputaron.



S. 25.

QUE CON EFECTO AR-
rimò à las Fronteras de Na-
varra, y Guipuzcoa mas de cin-
quenta mil Soldados; y hizo su
entrada con veinte y cin-
co mil por Irun en
Guipuzcoa.

Obligado yà, ò reducido por Alemania, Inglaterra, y Saboya à su partido el Duque de Orleans, Governador Despotico, y absoluto entonces de la Francia, se declarò luego el año de 1719. la Guerra contra España, por precissarla, à que retirasse sus Tropas del Reyno de Sicilia; y hizo la punta con dos Exercitos, arrimando el vno à Bayona, frontera de la Provincia de Guipuzcoa, y Reyno de Navarra; y el otro al Ruysellon, frontera de Cataluña, de forma, que yà la Guerra los mas considerados tubieron por cierta, aunque muchos sobradamente confiados dudaron de ella; y todos estubieron en la confusion de no poder penetrar por donde se daria principio; porque para hazerla de vna vez por las tres fronteras, aunque avia aparatos de Exercitos en ellas, solo vno era el Generalissimo nom-

li

brado,

tener vn magnanimo, y generoso Espiritu, fue Dòn, que le diò Dios, en que no cabe culpa: y mucho menos convence el zelo cuydoso del Duque de Villars; porque esto se vè en quantos tienen à su cargo la vida de los Principes, y Reyes de menor edad.

10 En esta variedad, aunque en sus primeras razones los vnos, y los otros proceden tan honestamente, que qualquiera hombre acordado pudiera explicar su sentir; pero en las que ambos añaden, por ser injuriosas, ponen la dependencia en parage tan odioso, que no avrà critico prudente, que en ella se anime à censurar à ninguno de ellos; y así quedo suspenso, porque en medio del amor à mi Rey, y al Reyno de España mi Patria, no quiero incurrir en lo que voy reprobando, de que al guardar las razones, no se debe seguir à la inclinacion. Y así cada vno resolverà lo que le pareciere, ser mas razonable; pues yo venero à mi Rey, y Señor, y sus Ministros, y Consejeros por muy Justos; y debo creer, que tambien lo fue el Duque de Orleans, sin que de vnos, ni otros pàsse à con-

sentir nada de lo que

se imputaron.



S. 25.

QUE CON EFECTO AR-
rimò à las Fronteras de Na-
varra, y Guipuzcoa mas de cin-
quenta mil Soldados; y hizo su
entrada con veinte y cin-
co mil por Irun en
Guipuzcoa.

Obligado yà, ò reducido por Alemania, Inglaterra, y Saboya à su partido el Duque de Orleans, Governador Despotico, y absoluto entonces de la Francia, se declarò luego el año de 1719. la Guerra contra España, por precissarla, à que retirasse sus Tropas del Reyno de Sicilia; y hizo la punta con dos Exercitos, arrimando el vno à Bayona, frontera de la Provincia de Guipuzcoa, y Reyno de Navarra; y el otro al Ruysellon, frontera de Cataluña, de forma, que yà la Guerra los mas considerados tubieron por cierta, aunque muchos sobradamente confiados dudaron de ella; y todos estubieron en la confusion de no poder penetrar por donde se daria principio; porque para hazerla de vna vez por las tres fronteras, aunque avia aparatos de Exercitos en ellas, solo vno era el Generalissimo nom-

li

brado,

brado, para gobernar la Guerra contra España, que fue el Duque de Berbic. Pero aun asentado, que hubiese de empezar la Guerra por el Exercito de la cercania de Bayona, no se pudo assegurar, si seria entrando por Navarra, ó por Guipuzcoa: porque estaban acuarteladas las Tropas de Francia en igual positura para vna, y otra parte.

2 Fue idea de gran General la del Duque de Berbic en dividir los Exercitos, y ponerlos en parages, que ocasionassen rezelos por diferentes partes; mayorméte en la constitucion, que España tenia entonces, porque las Tropas arregladas estaban fuera de su recinto en las dos expediciones de Sicilia, y Escocia, sin duda ideadas con fundamento, como se debe creer de las que resuelven los Soberanos; aunque à muchos parecieron intempestivas; pero los sucessos las frustraron; y solo retubo las precisas para guarnecer sus Plazas. Y aunque vnidas, y en vna Frontera pudieran formar vna regular defensa, pero divididas no equivalian à los numerosos Exercitos de Francia. Y por esta incertidumbre de no poderse assegurar España, por donde seria la abertura de la Campaña, hubo de repartir, y atender à las tres Fronteras; y à esta de la Provincia de Guipuzcoa embió en Xefe al Mariscal de Campo

Don Blas de Loya, que fue el que dió las providencias de guarnecer las Plazas; y los Ingenieros, que tambien embió Su Magestad executaron en ellas, y para su defensa, las obras, y fortificaciones, que tubieron por convenientes: aunque en Yrun nunca yo vi à Loya, porque estubo pocas vezes, y de passo, con ser lo mas importante.

3 En este tiempo yá se fueron aumentando los indicios, de que el golpe del rompimiento seria por esta Frontera de Yrun, pero siempre con alguna duda, y sin ninguna certeza. Y así vino D. Blas de Loya con los Ingenieros, y estos, y él fueron de sentir, que se debía atender à impedir la entrada al Enemigo, y que para esto se reparasse, y fortificasse el Castillo de Beobia, que no ay duda, ser el vnico medio para embarazar, especialmente la introduccion de la Artilleria gruesa, porque domina el passo, y vnico vado del Rio Vidasoa, por donde solamente pueden passar; y tambien hazer gran daño al Exercito Enemigo, si se empeña à entrar por allí. Y fue sin duda el motivo, que tubo D. Fernando el Catolico para averlo construydo, aunque despues por otras superiores razones, de que yá he tratado en esta particular Historia, lo mandò derribar el Emperador Carlos V. Pero lo que no tiene

duda

Se declaró por la Frontera de Guipuzcoa.

143

duda es, que este Castillo no es conveniente tenerle fortificado, y con Guarnicion, porque es gasto sin necesidad; pero que es muy importante en los casos de invasion el repararlo en estado de poner tres, ò quatro Piezas de Artilleria con doscientos hombres, como se executò en esta ocasion à poca costa, porque las Murallas, y Cubos suyos son tan fuertes, que siempre subsisten, por mas que aun los Franceses han intentado arrasarlos con minas. Y tambien fueron de sentir para inquietar al Enemigo en su entrada, q̃ en la Hermita de San Marzal en lo alto del Monte se hiziesen algunos reparos para abrigo de vna partida de cinqueta, ò cien hombres, porque es parage dominante al ingreso del Enemigo. Y todo esto se executò por el mes de Marzo del año de 1719. à costa de Su Magestad; y con efecto los Enemigos en su invasion miraron con respecto al Castillo; porque dexando el vado del Rio Vidafoa, entraron por el Reyno de Navarra, y la Villa de Vera, tres leguas tierra adentro distante de Yrun, como adelante dire.

4 Tambien baxò Yrun por orden del Rey nuestro Señor el Regimiento de Zamora con su Coronel Baloy, y cinquenta Cavallos con su Capitan Belarde; y vn Capitan sin Soldado de

Guardias Españolas Bárzena, y dos Compañias solas de la Provincia, que fueron de la Villa de Tolosa, y la gente de Yrun, porque no diò mas orden D. Blas de Loya. Y por Comandante de esta gente el Brigadier Don Alexandro Lamota, que despues pasó à defender la Ciudad, y Castillo de San Sebastian. En el Castillo de Beobia se entrò Guarnicion tripulada de Soldados arreglados, y de Payfanos; tambien en el reducto, que en el monte de San Marzal se formò, se pusieron quarenta, ò 50. Payfanos. En los bados, y elgrazo siempre estuvieron de guardias los naturales de Yrun; y aunque estas pocas Tropas nuestras al salir, y entrar las guardias del Castillo hizieron bastante ruydo, sabian muy bien los Franceses, que no era mucha nuestra Tropa, y mas el ruydo que la gente.

Estas prevenciones fueron muy propias, y las mismas, que yo estos cinquenta años he visto, que han ideado en semejantes rezelos de Guerra, y invasion por esta frontera diferentes Capitanes Generales, que con asistencia de Ingenieros, y orden de Su Magestad, han reconocido los vados del Rio Vidafoa, y el terreno de Yrun: el año de 1683. el Duque de Canzano; despues el General D. Garcia de Sarmiento; y en otra ocasion el Capitan General D. Joseph de Garro. Pero en esta ya por des.

desgracia, ò porque nunca se creyò, que tal invasion sucediesse, se hallò la Provincia sin Capitan General; y sin duda por lo mismo tampoco la Provincia hizo nombramiento de Coronel de las Tropas de sus naturales; conque aunque se idearon las obras muy del caso, por esta tibieza de la Corte en embiar Generalissimo, que governasse las Tropas, y autorizasse la Guerra, todos estubieron persuadidos, à que pararian, como otras muchas vezes, los aparatos de la Francia en solas amenazas, sin execucion alguna.

6 Pero por la porfiada instancia de Alemania, y Inglaterra sucediò al contrario; pues el Duque de Orleans hubo de nombrar Mariscal, que governasse la Campaña, y su Exercito. Y aqui debo referir lo que en Paris passò; pues su Alteza puso primero los ojos en los Mariscales antiguos de la Francia, y diò à entender al Duque de Villars, sin duda por muy afecto à España, y con gran valor se le escusò; y hizo lo mismo con otros Mariscales, que tampoco quisieron hazer guerra contra nuestro Rey, y señor Phelipe Quinto, por ser Principe de Francia, à quien tanto amò su Abuelo el Gran Luys 14. y tan à costa de la Francia le mantubo en el Trono de la Corona de España; y por vltimo diò en el Duque de Berbic, muy amante de España,

que admitiò el Comando de dicha Guerra, en la qual por la suavidad, con que la governò, se conociò, que procedia mas de fuerza, que de grado; porque me consta, que a los Oficiales Subalternos Mariscales de Campo, y Brigadiers ordenò, que à sus Españoles trataassen sin hazer hostilidades; y esto puedo certificar, porque el Marquès de Silli, Théniente General, que entrò, comandando las tropas primeras en numero de diez y siete mil Infantes; y las mandò hasta que veinte, ò mas dias despues llegó al Campo, y à Yrun el mismo Duque de Berbic; pues me mostrò vna carta suya, respuesta de la que el Marquès le escribiò con la noticia de aver yà entrado en España; y agradeciendo su buena conducta, le ordenaba el buen tratamiento con los naturales, y esta Carta me la exhibio el dicho Silli, Comandante, para assegurarme, que por la orden, conque se hallaba, serian bien tratados los Payfanos, para que yo los persuadiesse, à que bolviessen à sus casas. Y aunque los avisè, no quisieron reducirse, por no preferrar la obediencia à otro Soberano, sino solamente à su Rey, y Señor; y se mantubieron ausentes con gravissimo daño de sus casas, y haziendas, hasta que totalmente volvieron à Francia el Duque de Berbic, y sus Tropas.

Sin

Se declaró por la frontera de Guipúzcoa.

145

7 Sin embargo fue muy reparable no solo en España, sino tambien en toda la Francia, y mas en la Corte de ella Paris esta admisión del Duque de Berbic, en quien contemplaron mayores causas para negarse, que en los demás Mariscales de la Francia; y aun los muy apasionados de Berbic sintieron mal, de que se huviesse allanado à obedecer al Duque de Orleans contra España; y tambien puedo esto certificar; porque cerca de tres meses, que el Duque de Berbic estuvo en Yrun, tratè, y comuniqué mucho à vn venerable Inglés gran Letrado, y igualmente Catholico, que por tal dexando la plaza de Consejero Real de Justicia de Londres, siguiò à su Rey legitimo Jacobo, quando por averse declarado Catholico Romano, le obligaron los Vassallos Ingleses à salir de su Reyno de Inglaterra; y le acompañò hasta que murió. Y hallandose ya sin esta sombra, se arrimò à su hijo el Duque de Berbic, que estaba introducido, y empleado con conveniencias en el servicio de la Francia; y le recibì en su casa, y compañía con gran estimacion, y nunca le apartò de su lado, y le traia consigo; porque, segun pude presumir, se valia de él, como de Consultor para todo lo politico, y quanto miraba à las razones de estado. Tenia todos

los dias sus horas de conferencia con él: no tubo empleo Militar, ni tirò sueldo de la Francia. A este savio, y eruditissimo Cavallero, que por tan Catholico, no se contentaba con oyr Missa todos los dias por la mañana, sino tambien las mas de las tardes vaxaba à la Iglesia, en cuya Sacristia tube yo mi habitacion todo el tiempo, que estubieron en España las Tropas de Francia, porque nunca me quise apartar de ella, aunque me dexaron solo mis Feligreses, que se retiraron; y con esta ocasion nos estrechamos, y continuamente por las tardes passabamos nuestros ratos de indifferente conversacion; y porq̃ le reconocì afectissimo à España, y vino al caso, le hechè vna especie suelta, y que era propria privativa mia, de lo mucho, que yo extrañè el aver venido el Duque de Berbic en Xefe à hazer la guerra contra España.

8 Y inmediatamente se hizo cargo de mi reparo, y se explicó, a mi parecer, con ingenuidad, porque me dixo, que era muy legitimo; y passò adelante diziendo, que quando el Duque de Orleans hizo la planta à Berbic para el Comando de la Guerra, por aver conocido, que manifestaba alguna inclinacion à consentir en ella; le propuso quanto se extrañaria en la Europa, pues eran notorios al mundo los

KK

fa

favores, que él, y sus hijos devian à España; y que no le pudo contener, porque le hazia mayor fuerza el Juramento, que como Mariscal de Francia tenia hecho de obedezér à las ordenes, q se le dieffen; y que apuntando la Guerra por la Provincia de la Guiena, donde él era Gobernador, si se resistiessse, sería quebrantar el Juramento, y faltar à lo que por el empleo de su Gobierno estaba obligado. Y pasó mas adelante, porque me assegurò, que se hallaba tan disgustado de estas escrupulosas consideraciones de Berbic, que luego retirandose de aquella campaña, le dexaria; y se arrimaria à su Rey legitimo Jacobo, pues acababa aquel correo de tener noticias, de que yà se avia consumado su Matrimonio con la Princesa Sobiesqui, por averse esta escapado de donde por orden del Emperador estaba detenida.

9 Que tampoco à la Corte de Paris pareció bien el empeño, en que entrò el Duque de Berbic contra España; se me haze muy creible por relacion de sugeto de toda excepcion. Tres vezes se hospedò en mi casa el Reverendissimo Padre La-Brusel de la Cõpañia de Jesus en otras tantas entre gas Reales, que en su tiempo se ofrecieron en Yrun. La primera vino à recibir, como Confessor, nombrado por el Rey nuestro Se-

ñor PHELIPE QUINTO, de la Señora Princesa de Asturias; y la vltima acompañando como tal Confessor à la misma Señora, yà Reyna de España, por nuestra desgracia, y su poca fortuna, viuda del Señor Rey Luys primero, que quiso Dios llevarfelo à los primeros assomos de su temporal gloria à la que es perpetua. Y en esta ocasion la orden, que el Reverendissimo Brusel traxo, fue, de que desde Yrun se retirasse à Madrid; y que de aqui hasta Paris hiziesse oficio de Confessor de su Magestad el Padre Provincial de la misma Compañia de Jesus de su primera Provincia de Francia, que es la de Guiena. Este Reverendissimo llegó à Yrun, y tambien se hospedò en mi casa, y se detubo en ella dos dias; en estos solo visitò vna vez à su Magestad; y porque como todavia estaba en España, à dõde no se estendia su comisiõ, estubo retirado conmigo los dos dias, y solo à las horas de comer concurría el Reverendissimo La Brusel; en este tiempo hablamos de diferentes materias, y entre ellas tambien se tratò de la Guerra, que acababa de succeder el año de 1719. y del Mariscal Duque de Berbic, que la dirigió, se hizo memoria. Yo no me acuerdo, si con cuydado, ò sin él, di motivo para que se huviesse explicado de su conducta en esta expedicion

Se declaró por la Frontera de Guipuzcoa.

147

pedicton , pero su Rma. pasó à asegurarme , que quando despues de sus triumphos entrò en Paris , y visitò à las Princesas de la Sangre , y demàs Señoras de la primera magnitud , en las enhorabuenas , que le dieron , le mortificaron tanto con su modo , y ayre en darselas , que tubo hartto que sentir Berbic.

10 Y aunque estos preludios de la Guerra en nombrar yà Mariscal , yà General de la Cavalleria , yà los Thenientes Generales , Subalternos Mariscales de Campo , y Brigadieres los primeros de la Francia , daban indicios al parecer de vna cierta invaslon ; pero por ser todos Personages , tan apasionados en los intereses de España , y en las glorias de nuestro Rey , y Señor PHELIPE V. , y que en su defensa , y servicio se avian sacrificado , desvanecian los referidos indicios , y dieron ocasion , para que España concibiese , que solo eran exterioridades , para deslumbrar à las Potencias , que tanto instaban à la Francia. Ni esta confianza de la España fue tan mal fundada , que las mismas razones no huviesen causado desconfianza à los Soberanos , que tanto insistian , en que la Fràcia obrasse con empeño ; como se viò despues en el curso de la Guerra , y yo dirè al referir lo sucedido en ella.

11 El Excelentissimo Sr. D.

Joseph Grimaldo , Ministro muy querido de nuestro Rey , y Sr. PHELIPE V. , escriviò à vn Cavallero de Yrun , que Don Ysidoro de Moxica llegaria en breve , y que estimaria , se le pusiese vna casa decente , y que fuesse bien hospedado , y se le asistiese con quanto huviesse menester , y aun con dineros , si los pidiesse. Y con efecto llegó vn mes antes de la entrada de los Franceses , y estuvo retirado en su casa , observando quanto passava ; tenia confidente en Bayona con correspondencia , y propios , q̄ de dos à dos dias despachaba ; poco despues que vino , le visitè de cumplimento por parecerme Personage , y estar recomendado de vn Ministro tan grande , como D. Joseph Grimaldo , y continuè en verlo , y despues me ordenò , q̄ cada noche le hiziese mis visitas ; como lo executè , y nos llevabamos ratos de conversaciò para mi muy gustosa , por sus especiales noticias cortesanas de Palacio , como de la Guerra ; y de algunas , en que se deslizò , pude colegir , ser Cavallero muy principal , y aun Soldado de caracter superior ; y lleguè à presumir , podria ser embiado para gobernar la Guerra de esta Frontera , en caso de averla ; pero yo mismo desvanecia esta congetura con ver , que no tenia correspondencia alguna con la Provincia , ni con los que estavan aqui

aquí mandando por orden del Rey nuestro Señor.

12 Hallandome con estas dudas, pasè con alguna curiosidad à inquirir, quien seria; y porque en este tiempo yo tenia correspondencia con Don Francisco Joseph de Emparan, entonces Brigadier Governador de Fuenterravia, oy Teniente General, y Comandante de la Provincia, mi amigo, que yà supo, se hallaba aquí este Cavallero, y desseava saber en lo que se ocupava; y me assegurò, que era Don Bonifacio Manrique, Teniente General de los antiguos de España en aquel tiempo; pero no se quiso manifestar, y tampoco Don Francisco Joseph se diò por entendido. Y yà con esta seguridad en nuestra conversacion continua, y la mucha merced, que me hazia, le dixè, que se dezia quien era, y que la cautela de mudar su nombre, y apellido no bastava para no ser conocido, porque sus servicios, y grandes prendas le publicavan por el Teniente General D. Bonifacio Manrique; y no me lo negò, aunque fue con la prevencion de no convenir, que èl lo confesava, ni que yo lo dixesse. Pero me explicò, que el nombre, con que se apellidava era propio suyo, porque se llamava Bonifacio Ysidoro Manrique de Moxica, y que por importar así, dexando los primeros nombre, y apellido,

en esta jornada, usaba de los segundos de Ysidoro, y Moxica. Y tambien cò donayre gracioso me explicò la especial honra de aver sido nombrado por Teniente General de los Reales Exercitos de España, sin aver passado por el escalon ordinario, y antecedente de Mariscal de Campo, pues de Brigadier le hizieron la merced de Teniente General.

13 Este Cavallero se mantuvo en Yrun hasta el dia, que las Tropas de Francia entraron en la Villa de Vera, Lugar de España en el Reyno de Navarra, distante de Yrun tres leguas largas, y de camino muy aspero, y quebrado; y fue el dia 19. de Abril de 1719. y aquella misma noche à la ligera por el Monte, y camino extraviado saliò de Yrun, y passò con vna Guia, que le diò Goyzueta tambien Lugar de Navarra. Y quando entraron en Yrun las Tropas de Francia, y su Comandante el Teniente General Marquès de Silli, con especial cuydado me preguntaron por Don Bonifacio Manrique; respondì, que tal sugeto no conoca; y me bolviò à replicar, si tenia noticia de Don Ysidoro de Moxica vn Teniente General de España; le huve de responder, que oì dezir, que vn Cavallero llamado Don Ysidoro estubo en Yrun algun tiempo, pero ignoraba su apellido, y que fuesse Theniente General; porque

• *Se declaró por la frontera de Guipuzcoa.*

149

porque aunque el mismo me confesó, pero fue en confianza, y con el cargo del secreto, por cuya razón sin mentir pude responderle, haciendo de él ignorante. De las conversaciones con este Cavallero solo pude observar, que ponderaba mucho las grandes prevenciones de la Francia, y se lamentaba igualmente de las pocas providencias de España. Y muchas vezes tocó, y habló de la Plaza de Fuenterravia, pero suspendiendo el referir lo que de ella decía, porque parecerá á muchos, que por ser de Yrun, me mueve alguna pasión.



§. 26.

*SE REFIERE LO QUE
pasó al entrar las Tropas de
Francia en Yrun, hasta que el
Mariscal de Berbie puso sitio á
las Plazas de Fuenterravia, y San
Sebastian.*

YA nos hallamos con las Tropas de Francia dentro de Castilla, y en España por la Frontera de la Provincia de Guipuzcoa, y su primer Pueblo de Yrun, á dónde desde la Villa de Vera, Lugar de Navarra entraron el día 20. de

Abril del año de 1719. Y antes de tratar de lo que pasó después, aunque he apuntado algo, debo explicarme mas, para prueba de que nunca al parecer se creyó en España, que tal sucediese; y que la Provincia de Guipuzcoa consintió en lo mismo; porque aviendo dado cuenta al Rey nuestro Señor, de los indicios vehementes, no esforzó las ordenes, ni tomó las providencias, que se acostumbraban, y son precisas en casos de verdadera Guerra; pues sabiendo Su Magestad, que en la Provincia no avia por entonces Capitan General no le nombro. Y viendo esto, tampoco la Provincia el Coronel, que acostumbraba quando se intenta defensa, y resistencia de empeño; porque estos dos Xefes, comunicandose entre sí, en las Guerras, que ha avido por esta frontera, han sabido executar las gloriosas defensas, y acciones, de que he hecho alguna memoria, y son notorias al mundo. Y en esta ocasión solo baxó el Mariscal de Campo Don Blas de Loya á la Provincia, y otro Brigadier Don Alexandro de Lamora con el Regimiento de Zamora á Yrun; y cien hombres de la Provincia en dos Compañías de la Villa de Tolosa; y parece, que mas vinieron á cumplimentar al Exercito de Francia, que á hazerle oposicion.

Y se me haze muy creible

Ll

lq

• *Se declaró por la frontera de Guipuzcoa.*

149

porque aunque el mismo me confesó, pero fue en confianza, y con el cargo del secreto, por cuya razon sin mentir pude responderle, haziendo de él ignorante. De las conversaciones con este Cavallero solo pude observar, que ponderaba mucho las grandes prevenciones de la Francia, y se lamentaba igualmente de las pocas providencias de España. Y muchas vezes tocó, y habló de la Plaza de Fuenterravia, pero suspendo el referir lo que de ella dezía, porque parecerá à muchos, que por ser de Yrun, me mueve alguna pasión.



§. 26.

*SE REFIERE LO QUE
pasó al entrar las Tropas de
Francia en Yrun, hasta que el
Mariscal de Berbic puso sitio à
las Plazas de Fuenterravia, y San
Sebastian.*

YA nos hallamos con las Tropas de Francia dentro de Castilla, y en España por la Frontera de la Provincia de Guipuzcoa, y su primer Pueblo de Yrun, à dōde desde la Villa de Vera, Lugar de Navarra entraron el dia 20. de

Abril del año de 1719. Y antes de tratar de lo que pasó despues, aunque he apuntado algo, debo explicarme mas, para prueba de que nunca al parecer se creyó en España, que tal sucediese; y que la Provincia de Guipuzcoa consintió en lo mismo; porque aviendo dado cuenta al Rey nuestro Señor, de los indicios vehementes, no esforzó las ordenes, ni tomó las providencias, q se acostumbra, y son precisas en casos de verdadera Guerra; pues sabiendo Su Magestad, que en la Provincia no avia por entonces Capitan General no le nombro. Y viendo esto, tampoco la Provincia el Coronel, que acostumbra quando se intenta defensa, y resistencia de empeño; porque estos dos Xefes, comunicandose entre sí, en las Guerras, que ha avido por esta frontera, han sabido executar las gloriosas defensas, y acciones, de que he hecho alguna memoria, y son notorias al mundo. Y en esta ocasion solo baxó el Mariscal de Campo Don Blas de Loya à la Provincia, y otro Brigadier Don Alexandro de Lamora con el Regimiento de Zamora à Yrun; y cien hombres de la Provincia en dos Companias de la Villa de Tolosa; y parece, que mas vinieron à cumplimentar al Exercito de Francia, que à hazerle oposicion.

Y se me haze muy creible

Ll

lq

lo que digo, de que el Rey nuestro Señor nunca asintió à que tal invasion hiziesse la Francia en España; y para esto devo suponer, que Su Magestad nada ignoraba de la Corte de Francia, pues tenia en Paris por Ministro Embaxador suyo al Principe de Chalar, Señor Ytaliano de rara viveza, y aun de travesura, segun publicaron los afectos al Duque de Orleans en la Francia, y tambien en el Exercito; y à demás de esto sabia muy bien, que los Principes de la Sangre de Fràcia, y especialmente el Duque de Borbon, le eran muy afectos, y se oponian à las ideas de Orleans. Y ultimamente que los Mariscales mas experimentados de la Fràcia se escusaron de Comandar la Guerra contra España; y los Thienientes Generales, Mariscales de Campo, Brigadiers, hasta los Capitanes, y Oficiales Subalternos salian à Campaña mas de fuerza, que de grado; y que esto fue así, puedo yo certificar por confesion vniversal de todos los que entraron en Yrun; pues muchos de ellos los mas principales del Exercito me lo asseguraron con la ponderacion, de que hasta los Soldados ordinarios hazian la Campaña violentos.

3 Y si el Rey nuestro Señor supo, y consintió, en que seria invadido, como tambien se deve presumir por las noticias, que ten

dria de sus Confidentes, y inteligencias de la Corte de Francia; pero tengo por evidente, que su Real animo nunca fue de formar Exercito, ni de venir à lanze de Batalla con el de Fràcia; sino que llegó à concebir, que las mismas Tropas de Francia, por lo mal, que entraron en esta Guerra, desertarian, y se le arrimarian; y en esto no se engañó Su Magestad; pues Compañias enteras, y hasta en numero de mas de seis mil Soldados passaron à tomar partido en España; y se confirma este pensamiento, porque viendo el Rey nuestro Señor, que la entrada de la Francia tomaba cuerpo, y ponía sitio à las Plazas de la Provincia, con las Tropas, que pudo juntar, se acercó en persona al Enemigo, y à esta Frontera, pero no en derecha por Alaba, y el cuerpo de la Provincia, donde con los naturales de ella se debian intentar los Socorros de las Plazas sitiadas; sino por el Reyno de Navarra, y con la Reyna nuestra Señora, hasta la Villa de Lescaca, Lugar de Navarra distante tres leguas de Yrun, rodeado, y sitiado en su circunferencia en 4. leguas de Montes, los mas asperos, y quebrados del Pirineo; donde ni la Cavalleria podia jugar, ni aver capacidad de formar Plaza de Armas, ni Exercito; y por estas circunstancias, y el venir con la Reyna nuestra Señora se

al entrar el Exercito en Yrun.

151

se conoce, que el animo no fue de pelear; porque esta Real Compaña es mas propia para la quietud, y la paz de la Corte, que para el estrepito, y el estruendo de la Campaña, sino de hazer llamada con la proximidad de sus Personas Reales à los afectos suyos, que avia muchos en el Exercito de Francia, ò lo eran todos.

4 Y en esta ocasion por el Exercito de Francia andubo muy valido, que nuestro Rey, y Señor, baxava al Socorro de las Plazas sitiadas, y à esto se dió assenso entre los Soldados, y Oficiales Subalternos; aunque no en los que mandaban; pues sabian muy bien, que nuestras Tropas arregladas se hallaban en Sicilia. Y tratando de esto con el Consejero Inglès, que seguia al Duque de Berbic, no como Militar, sino como Consejero Politico, tube la curiosidad de preguntarle, que si succediesse lo que se dezia de venir nuestro Rey à Yrù al Exercito de Francia, como se portaria el Mariscal de Berbic; me respondió, que à su parecer en lo Militar antepondria la obligacion à los respetos humanos, y observaria las ordenes, con que se hallaba; y daria luego quenta à la Corte, para ver lo que le mandaba; y que en todo lo demás le veneraria como si fuesse proprio Rey, y Señor de Francia, y executaria quanto le man-

dasse. Pero no llegó este caso, porque Su Magestad desde Lesaca se retirò à la Ciudad de Pamplona, y de alli à Madrid, sin aver intentado accion alguna.

5 Bolvamos à la entrada del Exercito de Francia en la Villa de Vera; y el mismo dia à la vna del dia se supo ciertamente en Yrun; de donde con comunicacion del Brigadier Lamota, y el Coronel Valois, y los demás Oficiales se embiarò à Vera vnos vezinos, para que explorassen la derrota de dicho Exercito, y à otros con el Capitan Miguel de Arana, todos Platicos naturales de Yrun, à vn Monte, que registra à dicha Villa de Vera; y los que fueron al Lugar, nada pudieron rastrear por la cautela de los Oficiales Franceses, aunque se mantubieron alli toda la noche; pero los del Monte observaron, que por la mañana al romper el dia hizo el Exercito movimiento, y que pasó vn Puente, que tira à la Villa de Lesaca; cuya noticia luego participò à Yrun el dicho Capitan Miguel de Arana, con vn Compañero suyo, y se creyò, que la marcha seria por Lesaca, Oyarzun, y Renteria à los Passages à quemar los seis Navios de linea de sesenta y mas Cañones, que en sus Astilleros se estaban fabricando: porque vn mes antes corriò la voz, de que los Ingleses insta-

ban

ban mucho à la Francia sobre esto; como en efecto despues se executò asì.

6 Pero este primer aviso luego se desvaneciò dentro de dos horas, porque el dicho Capitan Miguel de Arana con su patrulla en persona vino certificado del derrotero, que traia el Exercito, y assegurò, que venia à Yrun en derechura; y esto seria à las siete horas de la mañana del dia veinte de Abril; y al mismo tiempo representò el dicho Capitan Arana, y confirmaron su idea otros muchos naturales de Yrun al Brigadier Lamora, y al Coronel Valloys, que el parage, por donde el Exercito debia precissamente pasar en distancia de mas de dos leguas, y media era vna senda tan estrecha, que no podrian venir dos Soldados en fila, sino que vno en vno por la mayor parte del camino devian marchar; por que à la derecha todo era despeñado, bien alto al Rio Vidafoa, y à la izquierda vna Montaña pelada inaccesible; y que como la Tropa arreglada desde lo alto del Monte viniesse costean-do, y haziendo fuego al Exercito para impedir, el que subiesse, y cortasse por las espaldas à los naturales de Yrun, estos se obligarian à detener quatro, ò cinco dias al Enemigo, ò à retroceder; y que en menos tiempo podian venir, y reforzarlos mas de qua-

tro mil hombres de Oyarzun, Renteria, Lezo, y la que avia arreglada con Don Blas de Loya, y la Diputacion de Guerra de la Provincia en la Villa de Hernani, à donde se formò la Plaza de Armas con el exemplar del año de 1638.

7 Y tambien explicaron los de Yrun el modo de hazer frente, y detener al Enemigo de Francia; y era con sus naturales, que pasan de quatrocientos, y cinquenta hombres de provecho, destinar los ciento con sus Azadones en las Sendas estrechas de las dos leguas, y media, para abrir veinte, ò treinta Cortaduras hondas, y anchas de 50. à 50. pasos; y otros doscientos hombres con sus Mosquetes, y Fusiles para disparar à los que por frente viniesse del Exercito; y otros ciento tambien con sus Armas, para todo son habiles dichos naturales de Yrun; y que estos sirviessen de Guias, como practicos, à la Tropa arreglada, para impedir al Exercito la subida al Monte, y venir por lo alto costeando, y tirando à los que venian de marcha; y los otros cinquenta, y mas hombres para estàr atrincheros en el passo, y vado del Rio Vidafoa à la sombra, y debaxo de la Artilleria del Castillo de Beobia. Pero à nada de todo esto, que passò à las siete de la mañana, dieron oydos los Xefes; porque

al entrar el Exercito en Yrun.

153

porque luego tocaron la retirada, que ya parece la tenian resuelta, y pensada: pues otras dos horas despues yà à las nueve no quedò Oficial, ni Soldado arreglado en Yrun. Y con este abandono los Naturales con harto pessar subieron à los Montes, por no poder por sì solos resistir; y por aver quedado à la vista de su Pueblo, casas, y ganados, padecieron el gravíssimo dolor de ser testigos, sin poderlo remediar, de la desolacion, y ruina de todo lo que era suyo.

8 La retirada tan impensada, y prompta de la Tropa arreglada sin resistencia alguna, que se creyò al principio, ser con orden del Rey nuestro Señor, obligò tambien à los principales de Yrun à salir de sus casas, y ir con el Exercito, y especialmente à los Capitulares del gobierno del Pueblo de Yrun, por no verse expuestos à prestar la obediencia à otro Rey, que al proprio natural, y Señor de España: pues no avia exemplar de averlo hecho sus Antepassados. Y muchos de ellos, como buenos Feligreses mios, antes de partir vinieron à persuadirme, à que los siguiesse sin exponerme à los excessos, que el tumulto de vnos Soldados, de ordinario no de muchas atenciones, podrian executar conmigo; pero no quise condescender à sus instancias, ni dexar mi Parrochia,

hasta ver como se portaban. Y con efecto, dexando mi casa en la calle à discrecion de los Soldados, como todas las demàs, me retirè à la Sacristia de la Iglesia, donde con mis dos Tenientes, y el Organista, que me acompañaron, formè mi habitacion, y me mantube tres meses, y veinte dias. Y aunque tube gran trabajo en el referido tiempo, por no aver Capítular de Gobierno Secular, ni otro hombre de provecho natural, todo el recurso era à mi de quanto se les ofrecia à los Generales, y Oficiales principales. Sin embargo el averme quedado, di por bien empleado; porque la Iglesia à exemplo de su Generalíssimo el Mariscal de Berbic fue frequentada generalmente, de todo el Exercito con gran respeto, y veneracion, sin padezer yo, ni mis Tenientes en nuestras Personas, ni en nada de lo Sagrado, atropelladamento alguno.

9 Teniendo el Exercito de Francia todos los campos suyos, y el transito, aunque tan aspero, y peligroso, libre; entrò como Pedro por su casa; llegò à juntarse apartado de la Artilleria del Castillo de Beobia, pero no muy distante de èl, en la Rivera por la parte de España del Rio Vidafoa à las doze, ò vna del dia veinte de Abril; y yà junto, se moviò contra dicho Castillo; y primero con vn Destacamento embistìo

Mm

al

al Reducto de la Montaña en la Hermita de San Marzal, mal fundado, y peor guarnecido; pues solo estaba en él el Alferez Pedro de Vreder con treinta hombres todos naturales de Yrun, y sin tener que disparar mas polvora, ni balas, que las que tenían en sus Cartuchos: hizieron con sobrada temeridad alguna resistencia, que les pudo costar caro; pero se contentaron con hazerlos prisioneros; sibien despues para soltarlos, tardaron en pena de su osadia, por ser Payfanos, y no Soldados, como los del Castillo, que luego soltaron. Y el aver querido ante todas cosas hazerse Dueños de esta Montaña, y reducto, fue, porque sin duda tenían presente el suceso del año de 1522. en que de esta altura, y Montaña resultò à la Francia la derrota de seis mil hombres, que intentaron siti-
tiar, y ganar dicho Castillo de Beobia.

10 Pasò el Exercito à las dos de la tarde al Castillo, y à siti-
tiarlo en forma; la poca Guarni-
cion le hizo con su Artilleria el
fuego, que pudo; y yà quando se
acercaron à tiro de Fusil, tam-
po se descuydaron; mataron los
del Castillo à vn Teniente Coro-
nel del Exercito, que lo sintiò
mucho. Aquella noche perficio-
naron para el asalto al otro dia;
y viendo esto la Guarnicion, el
dia 21. se entregò à las siete ho-

ras de la mañana, quedando Pri-
sionera, porque no hubo Capi-
tulacion. Y à vn Desertor Fran-
ces Artillero, que hallaron entre
los Soldados de la Guarnicion, el
dia 22. le ahorcaron en el mismo
Castillo.

11 El mismo dia 20. quedò
el Teniente General Marquès de
Silli, con la gente, y su Infanteria
necesaria en la toma del Casti-
llo; y solo novecientos Dragones
en toda forma, espada en mano,
entraron en el Pueblo de Yrun cò-
porcion de Infanteria cò vn Bri-
gadier por Xefe, y por no aver en
el natural alguno, solo yo en la
Calle con mis dos Tenientes le
salí al encuentro, y le dixe, que
por la vnion grande de los dos
Reynos de España, y Francia
esperaba, que contendria à los
Soldados, para que escusassen las
desordenes, que en tales entradas
acostumbran; y me respondiò,
porque venia algo alterado por
la muerte del Teniente Coronel
en el Castillo (aunque despues
supe, que no fue muerto, y que
convaleciò) que le aseguraban,
aver todos los naturales abando-
nado sus casas, y que mal podia
èl guardarlas; le repliqué, que yo
la mia, que era la Iglesia, guar-
daba, sino me atropellaban con
sus desordenes los Soldados; me
satisfizo, que podia estàr muy
seguro, de que no se haria insulto
alguno en ella; y así succediò.

Tomado

al entrar el Exercito en Yrun.

155

12 Tomado el Marqués de Silli el Castillo de Beobia, y hecho Dueño del Vado, y esguazo del Rio Vidafoa, luego con todas las Gavarras, que de Endaya Burgo de Francia mandò llevar, formò vn Puente, para entrar, y salir libremente de Francia en España, y de España en Francia; y por èl luego passaron otros seis mil, y mas Soldados, que estavan ocultos detràs del Monte de Te llatueta, por la parte de Francia, sin resolverse à passar, porq̃ el dicho Castillo de Beobia estaba por España; y juntas estas Tropas con las que entraron por Vera, yà formaron vn Exercito de mas de quinze mil hombres, que se fueron esparciendo por todo el Pueblo, y jurisdiccion de Yrun con libertad del saqueo franco, por la resistencia corta, que en el Castillo, y Reducto del Monte se les hizo; y aqui fue la pura desorden; porque los Dragones, y Infanteria desde la media noche del dia veinte, que fue Jueves, Viernes, y Sabado, los tres dias no dexaron clavo en pared; y estos dos vltimos pecoreando por los campos del Varrio Vidafoa, es increíble el ganado mayor, y menor, que conduxeron à sus campamentos. Y esta desorden tan costosa para Yrun, durò hasta el Domingo à las nueve de la mañana, que vino à oyr Missa el mismo Marqués de Silli, aviendo antes em-

biado vn Oficial à saber, si avria quien la dixesse.

13 En este mismo tiempo se apoderò el Exercito de todo el Monte de Fuenterravia, y sus Caserías, y del Castillo de Liger; y tambien del Varrio de la Magdalena, que està à la Marina; y bloquearon à Fuenterravia, aunque no muy estrechamente, así por Mar, como por Tierra; de forma, que se podia entrar, y salir, pero con el peligro de ser prisioneros; porque de la Plaza no se pudo impedir, que las Tropas se acercassen, ni que se hiziesen Dueños de los parages, que consideraron, ser importantes para tener à Fuenterravia encerrada en si misma.

14 Esperè al Marqués en la puerta de la Iglesia, que vino acompañado de cinco, ò seis Oficiales; le representè la desorden grande de los Soldados aquellos tres dias, porque libremente saqueaban las casas; respondiòme el buen Cavallero, que pondria remedio, y que me persuadiesse, à que el mayor daño nos causavan los Franceses rayanos, que compravan à los Soldados; pues estos menos lo comestible, lo demás por no cargarse, dexan donde lo hallan; y que así le advirtiesse los passos, por donde transitavan los vecinos de Francia, para poner vnas Guardias, q̃ impidiesse, el que ninguno passasse cosa alguna de España. Y aviendo yo

preve-

prevenido tres parages ; al punto puso en ellos Guardias con orden rigurosa para no dexar passar à ningun Francès cosa alguna de España. Y aunque esta providencia contubo algo la desorden, pero presto hallaron los rayanos Franceses la trampa de otras veredas, para que la ley, y orden del Marquès no les impidiesse las cópras, ni la conduccion à Francia.

15 Dixe al Marquès, que en los tres dias avia tenido la Iglesia cerrada, y la llave del Campanario recogì yo mismo, para que ninguno me tocasse Campana, por no ocasionar alguna irritaciòn en el Exercito; pero que si gustaba, llamaria à Missa con vna de las Campanas; le pareciò bien al Marquès mi cautela en no tocar Campana, porque qualquiera, que huviesse sonado, podria dàr motivo de alguna insolencia à la desorden de los Soldados, que en las primeras entradas en Pays Enemigo, se olvidan de la obediencia regular de la Milicia; pero que podria llamar à Missa, como lo executò, y concurriò vn gran numero de Soldados à oyrla; y acabada, me esperò, y diò el Marquès las gracias con gran benignidad, y se retirò à vna casa del Pueblo, adonde luego passè à visitarlo; y me bolviò à hazer las mayores expresiones, de que le infinuasse quanto me pareciesse

ser conveniente para mi resguardo, y alivio de mi Parrochia; de que le di las gracias à su Excelencia, y bolvi à mi Iglesia.

16 Dexando el Marquès vn Comissario Ordenador en Yrun, conocido en el Pays, por aver estado con el mismo empleo en tiempo de las Tropas auxiliares de Francia, y tambien vn Comandante benignissimo con mucha gente, passò despues de comer el dia 23. por Oyarzun, y Renteria à los Passages, à donde yà tenia con otros Oficiales avanzada mucha Tropa; y luego se apoderò del Castillo de Santa Ysabel; vno de los Passages, y tambien de la Torre del otro Passage; y dexando allí las Tropas necesarias, à los seis, ò ocho dias bolviò à Yrun, donde se mantubo algun tiempo sin novedad considerable hasta que el dia quinze de Mayo vino como Generalissimo el Mariscal Duque de Berbic.

17 En el medio tiempo hasta que vino el Señor Berbic, yo vivì retirado en mi Iglesia, como siempre en los tres meses y medio, que me mantuve en ella; y aun despues mientras estuve debaxo de las Tropas de Francia, que passaron muchos meses, hasta que los Franceses se restituyeron enteramente à su Reyno; sin quererme incluyr con ninguno; y solo en las ocasiones precissas hazia mis cumplidos con los Oficiales Ma-
yores,

yores, para libertar algunos naturales, que prendian, y los reputavan, y tratavan de Miqueletes; porque generalmente todo el Exercito se hallava con gran reze-lo de qualquier Payfano, por la continua, y numerosa dessercion, q̄ experimentavan en sus Tropas. Y assi me portè con este gran retiro, por no hazerme sospechofo con la sobrada, y voluntaria introduccion.

18 Sin embargo no dexè de observar lo que passava; y parte de ello fue, que apoderado yà el Exercito del Passo, del Rio, y del Castillo; en Gavarras por Mar conduxeron quatro Piezas de Cañona, que sin duda traian para la expedicion, que los moviò, y primero idearon, que no pudo ser de empresa grande, por no ser las Piezas de mucho calibre; y las desembarcaron à las espaldas de la Yglesia Parrochial de Yrun al quarto dia, que entraron las Tropas en España. Pero despues que el Marquès de Silli vino de los Passages, bolvieron por tierra en Carros con Bueyes à retirar dichas Piezas, que las passaron en el Puente fabricado sobre el Rio Vidafoa, y las llevaron hasta cerca de Bayona. Yo confesso aver consentido al ver bolver atràs à Francia estas Piezas de Artilleria, que la novedad solo seria entrada por salida; y me ratifiqué en este pensamiento, porq̄ en el Mar

quès, ni en el Exercito, reconocia movimiento alguno.

19 Pero dentro de breves dias me defengañè; pues con gran calor empezaron de Francia à introducir mucho trèa de Artilleria gruessa, Morteros para Bombas, y todo genero de municiones de Guerra por tierra con Carros de Mulas, y Bueyes en tanto grado, que por ser el Camino, y la Carretera tan estrecha, se embarazaban vnos à otros; por cuya razon en este transporte, y acarreto, en medio de lo mucho que apretaron, y procuraron darse prisa, y abreviar, tardaron: pero como no hubo contradiccion del País, ni de la Plaza de Fuenterria, sin parar pudieron poner de vna via, y derrota toda la Artilleria, y Morteros en los parages, donde idearon las dos Baterias, con que hizieron al tiempo del sitio el fuego à Fuenterria, hasta abrir Brechas francas para los asaltos.

20 Fueron entrando muchas Tropas, y gran numero de Oficiales, todos ellos contramandados, porque vinieron de Cataluña, à donde sin duda fue el intento primero de la Campaña; pues de alli baxò el Principe de Conti, Generalissimo de la Cavalleria, cinco Tenientes Generales, muchos Mariscales de Campo, y Brigadiers, hasta el Intendente, y Preboste General de los

Na

Exer-

Exercitos de Francia; y aun la Hospitalidad, ò los Capellanes de ella fueron quatro Frayles Franciscos del Convento de la Ciudad de Perpiñan, en el Ruyfellon frontera de Cataluña.

21 Y viendo yo en el principio de la invasion tan poco trèn y aparato para sitio de las Plazas de la Provincia; y que despues todo el trèn, y tantos Oficiales los mas principales baxaron de Cataluña, presumì, que la resolucion primera del Duque de Orleans fue de hazer la Guerra por aquella Frontera; y que el acometimiento por esta de la Provincia de Guipuzcoa era por sola diversion; y quando mucho por quemar los seis Navios de Linea, que en los Astilleros, y Puerto del Passage, y Renteria se estaban fabricando; porque en esto instaban mucho los Ingleses; y segun pude transluzir de lo que algunos Oficiales entre si trataban, no fue mal fundado mi juyzio; porque asseguraban, ser nueva idea la de sitiar las Plazas de la Provincia; y que esta se motivò de aver informado el Teniente General Marquès de Silli, que entrò en Xefe mandando la expedicion, la poca, ò ninguna resistencia, que encontrò; y que no dudaba hazerse Dueño de las dichas Plazas, por averse apoderado del Pays, y no aver aparien-
cia en España de Exercito tal, y

arreglado para socorrerlas.

22 Y todo esto para conmigo se confirmò quando el Duque de Berbic, aun sin aver ganado el Castillo de la Ciudad de San Sebastian, que lo tubo por inaccesible, aunque despues por accidente capitulò, como adelante referirè; consultò à la Corte de Paris, quan poco se adelantaba con Baterias, Minas, ni asaltos contra el dicho Castillo; y que assi tenia por conveniente dexar la Ciudad bloqueada, y passar à Cataluña; como lo executò, bolviendo con su Exercito por Yrun à Francia, el dia 24. de Agosto.

23 Y aqui para cerrar este Paragrapho no puedo menos de dezir lo que en los descuydos, con que tal vez atendia à lo que dezian los Oficiales muy principales del Exercito, pude entender, hablando de su empreffa; y sobre esta Campaña, que se admiraban de la ninguna oposiciò, que de nuestra parte se hizo, quando los podiamos aver rechazado, y era à la entrada de las Tropas: pues yà introduzidas estas, se hizo inevitable el sitio de la Plaza de Fuenterravia, y cierta su toma en ocho dias, no aviendo vn Exercito muy poderoso de la parte de España: porque no tenian obras exteriores, que allanar, ni era capaz de hazer salida de consideracion, por ser Fortaleza pequeña, y rodeada de Padraistros,

al entrar el Exercito en Yrun.

159

y con sola vna Guarnicion , moderada para vna corta defenfa.



S. 27.

LAS CIRCUNSTANCIAS

*de lo succedido en los Sitios
y entregas de las Ciudades, y
Plazas de San Sebastian,
y Fuenterravia.*

EL dia 15. de Mayo de 1719. vino à Yrun el Generalissimo Duque de Berbic, y al otro dia muy temprano passò inmediatamente à los Passages, y mandò dár fuego à los seis Navios de Linea, que en los Astilleros se estaban construyendo por orden del Rey nuestro Señor; y despues de aver reconocido dichos Passages, su Puerto, Castillo de Santa Isabel, y Torre, y dado las ordenes, se retirò el mismo dia 16. de Mayo à Yrun, y puso su quartel en la casa de Arbelaiz, que para su Alojamiento le previno, y deserrinò el Marquès de Silli; y desde luego empezó à dar las providencias para estrechar el sitio de Fuenterravia, y disponer las Baterias, sin dexar dia alguno de ir al Campo; como ni tampoco de oír Missa en la Parrochia antes de ir al Campo, ù de buelta; porq̃ no tra-

xo Capellan tal suyo, y me pidiò, se la dixesse, avisandome media hora antes q̃ baxasse cò vn Page; y aun me sucediò chiste con los Frayles de la Hospitalidad, q̃ vinieron algunos dias despues, y quisieron dezir al Duque la Missa, y sobre esto le hablaron, y sin duda no les respondiò à gusto; porq̃ yo sin novedad continuè. Y aun vna noche, que en Yrun hizo, quando de San Sebastian enteramente se restituyò à Francia, muy temprano antes de salir con el Page, que solia, me avisò, que queria oyr Missa, y se la dixe.

2 El dia 22. de Mayo entrò en Yrun el Principe de Conti con mayor trèn, y acompañamiento de Señores, y Oficiales principales del Exercito, que Berbic; y le puso la casa de Olazaval para su alojamiento el Marquès de Silli. Y tambien llegó Don Guillelmo de Estanope, Ministro de Inglaterra, a quien pusieron casa cerca de la de Berbic; y al mismo tiempo tres Navios Ingleses, que dieron fondo en la Concha de Fuenterravia, y se mantuvieron durante el sitio, para impedir los socorros de la Mar, sin que la Artilleria de la Plaza les pudiesse ofender.

3 Esta venida del Ministro Inglés Estanope para ser como Testigo, y Fiscal de las operaciones del Exercito de Francia, fue para conmigo vna prueba real,
de

al entrar el Exercito en Yrun.

159

y con sola vna Guarnicion , moderada para vna corta defenfa.



S. 27.

LAS CIRCUNSTANCIAS

*de lo succedido en los Sitios
y entregas de las Ciudades, y
Plazas de San Sebastian,
y Fuenterravia.*

EL dia 15. de Mayo de 1719. vino à Yrun el Generalissimo Duque de Berbic, y al otro dia muy temprano passò inmediatamente à los Passages, y mandò dár fuego à los seis Navios de Linea, que en los Astilleros se estaban construyendo por orden del Rey nuestro Señor; y despues de aver reconocido dichos Passages, su Puerto, Castillo de Santa Isabel, y Torre, y dado las ordenes, se retirò el mismo dia 16. de Mayo à Yrun, y puso su quartel en la casa de Arbelaiz, que para su Alojamiento le previno, y deserrinò el Marquès de Silli; y desde luego empezó à dar las providencias para estrechar el sitio de Fuenterravia, y disponer las Baterias, sin dexar dia alguno de ir al Campo; como ni tampoco de oír Misa en la Parrochia antes de ir al Campo, ù de buelta; porq̃ no tra-

xo Capellan tal suyo, y me pidió, se la dixesse, avisandome media hora antes q̃ baxasse cõ vn Page; y aun me sucediò chiste con los Frayles de la Hospitalidad, q̃ vinieron algunos dias despues, y quisieron dezir al Duque la Misa, y sobre esto le hablaron, y sin duda no les respondiò à gusto; porq̃ yo sin novedad continuè. Y aun vna noche, que en Yrun hizo, quando de San Sebastian enteramente se restituyò à Francia, muy temprano antes de salir con el Page, que solia, me avisò, que queria oyr Misa, y se la dixe.

2 El dia 22. de Mayo entrò en Yrun el Principe de Conti con mayor trèn, y acompañamiento de Señores, y Oficiales principales del Exercito, que Berbic; y le puso la casa de Olazaval para su alojamiento el Marquès de Silli. Y tambien llegó Don Guillelmo de Estanope, Ministro de Inglaterra, a quien pusieron casa cerca de la de Berbic; y al mismo tiempo tres Navios Ingleses, que dieron fondo en la Concha de Fuenterravia, y se mantuvieron durante el sitio, para impedir los socorros de la Mar, sin que la Artilleria de la Plaza les pudiesse ofender.

3 Esta venida del Ministro Inglés Estanope para ser como Testigo, y Fiscal de las operaciones del Exercito de Francia, fue para conmigo vna prueba real,
de